



José María de Carnerero

El afán de figurar

Comedia en cinco actos

En verso acomodada al teatro español

PERSONAJES

EL BARÓN DE MONSERNIN.
DERVAL, su amigo, propietario.
EMILIA, hermana del barón.
JORGE, criado viejo del barón.
LA CONDESA DE MONREAL.
LAFLOR, criado del barón.
UN PORTERO DE OFICINA.
N.

La escena es en París en una sala magníficamente amueblada de la casa del BARÓN DE MONSERNIN.

Acto I

Sobre las mesas y rinconeras habrá varios candeleros con bujías encendidas. La acción principia después de anochecido.

Escena I

EMILIA y JORGE en el fondo del teatro.

EMILIA
¡Este Derval cuánto tarda!

Llegó, según el aviso,
al anochecer.

JORGE
(¡Preciso!

(Observándola.)

Según lo inquieta algo aguarda.

No hay remedio). Señorita,
5
¿se os podría preguntar

(Acercándose.)

si algún oculto pesar?..

EMILIA
¡Qué pesar!
(Impaciente.)

JORGE
Si esto os irrita...

Ya sabéis que soy un buen

servidor; y como no haya
10
chismes... ¿Y qué, os marcháis? ¡Vaya!

(EMILIA hace que se va.)

¿Ya estáis contra mí también?

Os vais porque yo...

EMILIA

No a fe.

¿Por qué he de estar contra ti?

JORGE

Porque me aburren aquí.

15

Ahí tiene usted el por qué.

EMILIA

¿Te aburren?

JORGE

Así, tal cual.

EMILIA

¿Quién, pues?

JORGE

El señor barón.

EMILIA

¿Mi hermano?

JORGE

¡Qué desengaños!

Le sirvo hace veinte años,

20

y ahora...

EMILIA
¿Mas qué razón?

JORGE
¡No es nada! ¡Si no hay valor!

Antes con Jorge, ¡qué modo!

Antes Jorge lo era todo

ahora lo es todo Laflor;
25
este señor de librea,

lacayo de ayer acá,

que entró ha un mes, y a todos ya

nos manda y nos sopetea.

EMILIA
Conozco que en el humor
30
de mi hermano...

JORGE
Hay cosas que...

Yo con ellas... ¡ya se ve!,

¿qué diré de este señor?

¿Mamá y usted en su país

no estaban en paz de Dios?
35

¿Pues a qué mandó a las dos

que viniesen a París?

La tal señora condesa

es la que le trae así.

¿Ello qué me importa a mí?

40

Pero esa señora, esa

es causa... me da una rabia!

¡Qué entrar, qué salir! Ni un punto

le deja. ¡Vaya, es asunto!

¡Ya se ve, tiene una labia!

45

Pero señor, claro está,

a el amo con tanta renta

¿cómo ha de tenerle cuenta

esta vida que se da?

Ser personaje, a mi ver,

50

es su afán, y no estuviera

contento aunque se le hiciera

mariscal o canciller.

Lo peor es que en virtud

de tan continuado ardor,

55

ya usted lo ve, el buen señor

va perdiendo la salud;

y como el mal no se ataje,

antes de poco, y me fundo,

es sólo en el otro mundo

60

donde hará de personaje.

EMILIA

Mucho su salud se arruina,

es verdad.

JORGE

¿Pues no lo veo?

Sólo puede un grande empleo

servirle de medicina.

65

Ello, o lo enreda el demonio,

o sin que cause sorpresa,

su amistad con la condesa

me va oliendo a matrimonio.

EMILIA

¿Quién te ha dicho?...

JORGE

Su señor

70

criado, que le penetra.

EMILIA

Si será.

JORGE

Al pie de la letra.

¿Cuándo lo dice Laflor?

¡Oh!, ¡su relato es muy fiel!

¡Y usted... vaya! ¡Voto a quien!

75

¿Pues no la casan también

con un señor coronel?

EMILIA

Mi hermano, aun cuando hace mal,

dice que así lo ha pensado.

JORGE

¿Si a París habrá llegado

80

por eso el señor Derval?

EMILIA

La palabra que sujeta

con él a mi hermano...

JORGE

¡Bah!

Eso de palabra es ya

movimiento de veleta.

85

EMILIA

Mi hermano ofreció que fuera

mi esposo.

JORGE

Bien lo sé yo.

¿Y qué hay con que lo ofreció?

Como si no lo ofreciera.

EMILIA

Con todo, Derval es rico...

90

JORGE

Eso sólo no acomoda,

señorita, y no habrá boda

sin que haya favor... ¿Me explico?

EMILIA

¿Piensas?

JORGE

Pienso, en mi conciencia,

que no entra el señor barón

95

con un novio en transacción

sino es novio de influencia.

Ese es el punto fatal

que le mueve y precipita.

Ese... Pero, señorita,

100

aquí está el señor Derval.

(Muy atento viendo salir a DERVAL.)

Escena II

EMILIA, JORGE y DERVAL.

EMILIA

¡Ah, Derval!

DERVAL

¡Emilia hermosa!

Perdone usted si he tardado;

no fue culpa del cuidado
de mi pasión amorosa.
105
Pero un lance inesperado...

EMILIA
Os veo, y todo lo olvido.

(Gozosa.)

JORGE
El señor Derval aquí

reparar no quiere en mí.

DERVAL
¿Qué tal va, Jorge querido?
110

JORGE
Lo que es en el día, así...

de todo hay. ¿Usted vendrá
cansado?

DERVAL
Ello parará.

JORGE
Correr la posta es fatiga.

DERVAL
Lo que a correrla me obliga
115
es lo que pena me da.

JORGE

Y supuesto que nos vemos,

de cosas de su país

es mucho lo que hablaremos.

DERVAL

Tiempo para eso tendremos;

120

no me marchó hoy de París.

Ahora quisiera...

JORGE

Ya estoy.

(Con malicia.)

Vamos... ¿pues tan bobo soy?

Ustedes tendrán que hablar.

Es justo; con que me voy,

125

que el onceno es no estorbar.

Escena III

EMILIA y Derval.

DERVAL

Emilia, ¡oh cuánto a mi afán

el veros se retardaba!

Dos horas ha que he llegado.

EMILIA

Para mí han sido bien largas.

130

DERVAL

Ay, amiga, que me trae

un asunto de importancia,

y peligroso. Tenemos

mucho que hablar; y ahora es tanta

mi prisa, que un solo instante

135

mi fino afecto os consagra.

Vengo a veros, y al momento

me vuelvo adonde me llama

la urgencia que ya sabréis.

Mas decidme: ¿por qué causa

140

el barón de Monsernin,

su hermano y mi amigo, cambia

de parecer, y no cumple

con la fe de su palabra?

Tiempo hace que me ofreció

145

que yo de su amable hermana

sería el apoyo: vos

mostrasteis que os agradaba

mi pasión: ¿cómo es que ahora

de desairárseme trata?

150

EMILIA

Mi hermano ya no es el que era;
la pasión que le avasalla
ha trocado su carácter;
y en tan singular mudanza
bien puede que sacrifique
155
nuestras dulces esperanzas.

DERVAL

No me admiro. Hace ya tiempo

que he penetrado la rara

condición suya; para él

ningún buen consejo basta.

160

Las ambiciosas ideas

que su pensamiento exaltan

le aturden, y yendo al fin,

en los medios no repara.

Él quiso una prefectura,

165

ha pretendido una banda,

luego después aspiró

al honor de una embajada

y por último, no hay cosa

en la administración alta

170

a que no ponga la mira.

Ello sí, es tal su desgracia,

que hasta ahora no ha podido

meter la cabeza en nada.

EMILIA

De figurar la manía

175

le ha entrado con fuerza extraña:

al que no es algo desprecia;

sin favor a nadie habla.

Ministros, embajadores

y personajes de fama

180

son la sociedad que busca;

si está bueno luce en casa

su mal humor; siempre en coche,

pues el dolor le maltrata

del reumatismo, recorre

185

paseos, calles y plazas

para hacerse ver; responde

así... con medias palabras.

Cuando le hablan, se aparenta

iniciado en elevadas

190

combinaciones de estado;

la noche para él se cambia

en día, y por el contrario;

y cuando nunca descansa

ni aun busca la compañía

195

de su madre y de su hermana.

¿Qué tal, soy feliz?

DERVAL

¡Qué lujo

me han dicho que tiene en casa!

Porteros, repostería,

y holgazanes de antesala;

200

señorones por el tono,

y lacayos por las franjas.

¿Qué caso ha de hacer de mí?

Pero en fin, lo que le plazca

intente; yo silencioso

205

me estaré, como no alada

el privarme de mi Emilia.

EMILIA

Y si él es quien se retracta,

y mi corazón os queda,

¿qué importa?

DERVAL

No temo nada

210

de vos; mas su vanidad

me estremece y me acobarda.

EMILIA

Más podrá en esta ocasión

que la violencia la maña.

DERVAL

Decidme en tanto: ¿recibe

215

muchas gentes en su casa?

EMILIA

Ya os lo he dicho; pero son

todas gentes elevadas.

DERVAL

¿Y cierta condesa que hay

de Monreal?

EMILIA

Esa es la dama

220

de su corazón; mujer

de muy gran tono, intriganta,

y que según se susurra

con él de casarse trata.

Está atrasada en extremo...

225

ya se ve, y tiene esperanzas...

DERVAL

Lo mismo pienso. En buen hora

sea. Si el barón se casa

tendremos el alto honor

de ser testigos de tanta

230

felicidad: la función

será grande, extraordinaria...

y bien nos dejará el gusto

al cabo de presenciarla.

EMILIA

Pero deberéis estar

235

fatigado.

DERVAL

Y aún me aguarda

más fatiga. Alguna vez,

ya lo sabéis, me acompaña

la manía de escribir.

EMILIA

¿Y gozan de mucha fama

240

vuestras obras?

DERVAL

¡He, tal cual!

Otras hay mucho más malas.

Para escritor de provincia,

aunque yo mi elogio haga,

puedo pasar. Pero, amiga,

245

eso suele tener malas

contingencias. Ahora mismo

estoy sufriendo una rara

crujida. He escrito una obrita
en que creí que acertaba
250
sobre materias muy graves;
y aunque anunciada no se halla,
ni publicada, me han hecho
el favor de denunciarla.

Pero al fin, los pormenores
255
del asunto no son para
contarse así tan de prisa.

Excusad, Emilia amada,
si me marchó. Ahora me espera
el impresor; y si acaba
260
por confirmarme el peligro,
prevendremos la borrasca
según se pueda.

EMILIA
¡Ah, Derval!

No os descuidéis, no. ¡Qué ingrata
noticia me habéis traído!
265
A pesar de lo que ansiaba
veros, no así os detengáis,
y no sea la tardanza
cansa de algún mal.

DERVAL
¡Qué gozo,

Emilia, recibe mi alma
270
al notar ese interés!

Voy, pues sois vos quien lo manda,
a tomar las precauciones
que parezcan necesarias.

Ya es bien tarde; vuestro hermano
275
parece que no está en casa;
mañana lo veré; a Dios.

EMILIA
¡Qué triste noche me aguarda!

A Dios, y avisadme cuanto
hubiere.

DERVAL
Sedme vos grata,
280
y no hay enemiga suerte
que no venza mi constancia.

Escena IV

EMILIA y JORGE.

EMILIA
¿Jorge?
(Llamando.)

JORGE
¿Señorita?
(Saliendo.)

EMILIA
Dile

a mi hermano antes que vaya

a acostarse...

JORGE
En cuanto vuelva...
285
¡A las tres de la mañana!

¿Qué le diré?

EMILIA
Que aquí ha estado,
aunque de llegar acaba,
su amigo Derval a verle.
¿Estás?

JORGE
Lo diré sin falta.
290

Escena V

JORGE
Discurro que la visita
no va a darle mucha gana
de reír. Cuando las gentes
no son gentes de importancia,

mi amo no hace caso de ellas;

295

si fuera a decirle... ¡vaya!,

que ha venido a verle algún

hospodar de la Moldavia!...

¡Pero Derval! Un Derval

a secas, es patarata

300

creer... ¡Vanidad maldita!

¡Y no es cosa lo que gana!

¡Hasta el buen Laflor, un triste

lacayo de morondanga,

nos la echa de orgullosillo!

305

¡Se dará cosa más rara!

Ya se ve, él adula al amo...

Le cogió el genio, y... ¡caramba!

¡No hay duda, con adular

mucho terreno se gana!

310

Si pudiese... ¡Aquí está el niño!

(Mirando adentro.)

Maldita sea su estampa.

Escena VI

JORGE y LAFLOR.

LAFLOR

¡Oiga! ¿Aquí estás, Jorge?

JORGE
Aquí estoy Laflor:

cumpliendo cual siempre
315
con mi obligación.

LAFLOR
Veo que te portas,

y así desde hoy

verás los efectos

de mi protección.
320

JORGE
¡Oiga!

LAFLOR
Si se casa

el señor barón,

según los anuncios,

no hay duda que yo

tendré en su servicio
325
empleo mayor.

JORGE
¿Qué seréis en casa,

mayordomo? No.

Más allá. ¿Intendente?

Tampoco. ¿Asesor?
330

Menos. Todo eso
es algo ramplón.
Consejero, amigo;
segundo señor...
¿Qué tal?

LAFLOR
No, conoces
335
lo que valgo yo.

El amo se fía
de mí discreción:
todo cuanto piensa

lo sabe Laflor.
340
Y si secretario
ser quiero, desde hoy
puede que lograrse
tan gran distinción.

JORGE
¿Secretario? ¡Vaya!
345
¡No es malo el renglón!

Sólo se me ocurre
para tanto honor
un inconveniente.

LAFLOR
¿Cuál?

JORGE

O un trompo soy,
350
o el tal reparillo

tiene su valor.

Tú ni lees, ni escribes,

conque así...

LAFLOR

¡Aprensión!

Muchos secretarios

355

te enseñaré yo

que si deletrean

los hago favor,

y gozan no obstante

de auge y opinión.

360

JORGE

¿Y cómo se hace eso?

LAFLOR

Haciéndose.

JORGE

¡Estoy!

LAFLOR

Luego que se case

nuestro amo y señor,

seré el que gobierne

365

sus rentas: en dos

años me prometo

ser lo que no soy.

Prospero, y me compro

una posesión,

370

y si es necesario

paseo en landó.

Una viuda rica

me cobra afición,

me caso con ella;

375

gran tono me doy,

y por mi dinero

soy hombre de pro.

¡Dinero, dinero!

¡He aquí el gran primor!

380

Y entonces, amigo,

lo creas o no,

verás lo que vale

ser tu protector.

JORGE

Pues protector mío

385

mil gracias te doy;

pero mientras llega

tan grande ocasión,
y pues aquí viene
nuestro amo el barón,
390
paciencia, y sigamos
sirviendo los dos.

Escena VII

JORGE, LAFLOR y el BARÓN, que llega precedido de criados que traen faroles, y vienen alumbrando.

BARÓN DE MONSERNIN
¡Qué magnífica tertulia!

Vamos, es que esta condesa
tiene el arte de atraerse
395
la sociedad más selecta
de París! ¡Y qué obsequiado
me he visto! ¡Qué deferencias
hacia mí! Cuando me hubo
presentado a la princesa
400
rusa, y a aquel enviado
extranjero que me espera
mañana, ¡con qué atención
me miraban todos! ¡Era
mucho cuento! Descansemos
405
sin embargo, mientras llega
la hora de dormir.

JORGE
Sentaos,

señor. Con tanta tarea

yo no sé cómo podéis...

porque al fin no sois de piedra.
410

BARÓN DE MONSERNIN
¿Qué hablas? Basta. Vete adentro.

JORGE
¿Y aquel dolor de la pierna
se fue ya?

BARÓN DE MONSERNIN
¿Qué, no te has ido?

JORGE
Es que este sillón espera.

Y eso de estarse así en pie
415
con el reumatismo...

BARÓN DE MONSERNIN
¡Ea!

¡No te he dicho que te vayas!

JORGE
Es tanto lo que me inquieta
veros padecer, que estoy

como si a mí me doliera.
420

BARÓN DE MONSERNIN
A mí no me duele nada.

JORGE
Ya, eso sí, porque aunque duela

muchas veces...

BARÓN DE MONSERNIN
¡Qué pesado

que estás!

LAFLOR
¡Eres un postema!

(Bajo a JORGE.)

Calla.

JORGE
Amigo, muchas gracias.
425

BARÓN DE MONSERNIN
No gusto de esas franquezas

con un criado. Has de hablar

(Sentándose.)

cuando te pregunte.

JORGE

¡Sea!

BARÓN DE MONSERNIN
Márchate. Tú no te vayas

(A LAFLOR.)

LAFLOR
Gana de irritar no tengas
430
al amo. Vete.

JORGE
Ahora sí

me voy, pues usted lo ordena.

El hombre honrado se marcha

y el adulator se queda.

¡Bravísimo!

(Vase.)

Escena VIII

El BARÓN y LAFLOR.

BARÓN DE MONSERNIN
Este Jorge tiene
435
muy singulares rarezas.

Empeñado en que padezco;

y parece que por fuerza

quiere que tenga dolores.

LAFLOR

Eso toca en la demencia,

440

señor. ¿Hay más que miraros

el semblante? ¡Qué viveza

en los ojos! ¡Qué alegría!

¡Qué animación! ¡Todo expresa

salud!

BARÓN DE MONSERNIN

Yo no te diré

445

que el reumatismo no sea

mi verdugo algunas veces.

Pero...

LAFLOR

Pero aunque algo os duela,

¿qué es eso para estar siempre

al dolor dándole vueltas,

450

y recordaros que existe,

cuando él en venir no piensa?

BARÓN DE MONSERNIN

Claro es; y eso no se llama

interés, eso es torpeza.

LAFLOR

El pobre diablo discurre

455

sin duda que así lo acierta;

pero es la que padecéis

dolencia tan subalterna,

que, la verdad, no merece,

señor, que hagáis caso de ella.

460

BARÓN DE MONSERNIN

Yo te diré; cuando da

de firme no es fácil esa

serenidad. Hay momentos

que me hace ver las estrellas.

LAFLOR

Pero es que entonces también

465

el disimulo se aprecia

del paciente, y muestra adónde

su gran política llega.

A un hombre como vos nada

debe dolerle.

BARÓN DE MONSERNIN

Quisiera

470

que fuera así.

LAFLOR

Y si le duele

que los demás no lo adviertan.

BARÓN DE MONSERNIN
No hablas mal, y tu despejo

me gusta.

LAFLOR
Señor...
(Con sumisión.)

BARÓN DE MONSERNIN
¡Si vieras

qué día he pasado! Estoy
475
muy cierto de que me espera

una elevación brillante.

Fui por visita primera
a casa del guarda sellos.

LAFLOR
¿Y le visteis?

BARÓN DE MONSERNIN
No dio audiencia.

480
Luego a casa del ministro

de la justicia. Allí apenas
esperé tres cuartos de hora.

Un portero... y diré que era

muy atento, me anunció...
485

LAFLOR

¿Qué entrarais?

BARÓN DE MONSERNIN

No. Su excelencia

no estaba entonces visible.

Eso sí, me hizo cuarenta

excusas; pero no entré.

En fin, viendo que ya era

490

la hora de la visita

de mi admirable condesa,

marché a ponerme a sus pies.

Me brindó a comer con ella

y con otras varias gentes.

495

Allí estaba por más señas

un noble oficial polaco

que después de sobremesa

me propuso un Ecarté.

LAFLOR

¿Y jugasteis?

BARÓN DE MONSERNIN

¿No era fuerza?

500

Veinte luses de oro al juego.

LAFLOR

¿Veinte luses? ¡Tal cual! Era

decente. ¿Y ganasteis?

BARÓN DE MONSERNIN
No.

Perdí doscientos sesenta.

LAFLOR
Vamos. Bagatela fue.
505

BARÓN DE MONSERNIN
Después de la bagatela

nos fuimos al gran teatro

para ver la ópera nueva.

LAFLOR
¡Mucha gente!

BARÓN DE MONSERNIN
Todo lleno.

Pero a la segunda escena

510

la condesa se sintió

con preludios de jaqueca,

y se fue.

LAFLOR
¿Y la acompañasteis?

BARÓN DE MONSERNIN
Era justo: mas ya queda

despejada. El aire libre

515

la pone al instante buena.

Luego estaba como siempre

su casa, que aquello era

no caber en su salón

las gentes. ¡Reunión soberbia!

520

¡Pero ya debe ser tarde!

¿No lo digo? ¡La una y media!

(Mirando al reloj.)

Ven a acostarme.

Escena IX

EL BARÓN, LAFLOR y JORGE.

JORGE

¿Señor?

BARÓN DE MONSERNIN

¡Dale otra vez! ¿Qué pamema

te trae? ¡Vamos!

JORGE

Me olvidé,

525

tal tengo yo la cabeza,

de decir que el señor

Derval...

BARÓN DE MONSERNIN

¿Vino de Marsella?

JORGE

Sí señor; y ha estado aquí...

BARÓN DE MONSERNIN

(¿Qué traerá? Si acaso en esta
530
venida...)

JORGE

Y por la mañana

volverá, según se expresa,

muy temprano. (¡Cuando dije

que era noticia indigesta!)

BARÓN DE MONSERNIN

(Con mucho calor, y levantándose.)

Derval es amigo antiguo,

535

no lo niego; mas pudiera

avisarme que venía.

Pues no. Si es que acaso piensa

recordarme la palabra

que le di, bueno es que entienda

540

que ya no estoy de ese humor.

Son de otra naturaleza

las circunstancias; no puedo

mirar con indiferencia

que mi hermana se una a un hombre

545

sin influjo y sin carrera.

Es rico, dirán. Y bien,

¿qué tenemos? ¿Basta esa

condición? Cuando ofrecí

que Emilia su mujer fuera,

550

Derval podía ser algo;

¡es mi culpa si vejeta

en la provincia escribiendo

artículos de academia!

Ah, no, eso no; y si es que acaso

555

me tocase esta materia

yo responderé de modo

que de ella a hablarme no vuelva.

Seguidme los dos.

(Vase enfadado por la puerta a su cuarto.)

LAFLOR

¿Lo ves,

majagranzas? ¿Quién te empeña

560

en traer esos recados?

Yo como unas castañuelas

le tenía de contento,

y tú vienes... ¡Habrás bestia!

(Vase.)

JORGE

(Enfadado.)

¿Y habrá, digo yo, insolente

565

más brutal? Él sí debiera

comer paja, pues que ignora,

cuando de sabio se precia,

que es el humor de los amos

semejante a las veletas,

570

y cambia, según y cómo

se les pone en la cabeza

(Se lleva las luces que están sobre la mesa; y en el entreacto se figura pasarse la noche.)

Acto II

Escena I

Figura que es de noche.

JORGE

(Solo mirando al reloj de sobremesa.)

Las ocho apenas, y el amo

ya ha pedido el coche. Es fuerza

para salir tan temprano

que graves negocios tenga.

¡Es mucho señor! Ni duerme

5

por la noche, ni sosiega

por el día: escribe veinte

cartas; ni come ni almuerza

con quietud; nos trae a todos

como unas devanaderas.

10

Riñe, y... ¡Jesús que Liorna!

Yo, yo sé como hay cabeza

que resista... Hacia este lado

me retiro un poco mientras

repara si estoy aquí.

15

Escena II

El BARÓN y JORGE.

BARÓN DE MONSERNIN

(Saca un libro de memorias y un lápiz.)

¡Que tan descuidado sea

que a fuerza de no escribir

se haya agotado mi vena!

La verdad, a este soneto

al príncipe bien quisiera

20

darle término. Hubo un tiempo

en que también fui poeta,

hilvanaba un madrigal

lo mismo que otro cualquiera;

pero ahora... Sin embargo,

25

veamos.

(Como meditando.)

JORGE

¡Cuál borrajea!

¡No es mal trajín!

BARÓN DE MONSERNIN

Está visto

que es inútil mi molestia.

Cuando encuentro consonante

me suele faltar la idea:

30

y si no pillo la rima

en vano se me presentan

afinados pensamientos

que en el tintero se quedan.

Dejémoslo, pues las musas

35

se me hacen las marrulleras.

JORGE

(El hombre está de remate;

me da lástima de veras.)

Señor Derval, allí está

(Viendo llegar a DERVAL.)

el amo.

Escena III

El BARÓN y DERVAL.

BARÓN DE MONSERNIN

¡Oiga! ¡Qué sorpresa!
40
Derval tú en París?

DERVAL
¡Amigo!

(Abrazándole.)

BARÓN DE MONSERNIN
Como me encontraba fuera
cuando viniste...

DERVAL
En efecto,
después de tan larga ausencia
tengo gusto en abrazarte.
45

BARÓN DE MONSERNIN
(Con frialdad.)
También el verte me alegra.
No lo esperaba por cierto.

DERVAL
(¡Qué frío que se me muestra!)
¿He venido muy temprano,
he?

BARÓN DE MONSERNIN
No por cierto.

DERVAL

Sintiera

50

incomodarte. ¿Tú vas

a salir, según las señas?

BARÓN DE MONSERNIN

(Haciéndose el importante.)

Voy a hacer una visita.

DERVAL

Matutina es.

BARÓN DE MONSERNIN

Me espera

para un negocio el ministro

55

de una potencia extranjera;

y aunque es temprano, en sus casas

tengo las puertas abiertas.

DERVAL

Eso prueba que en favor

y en relaciones te encuentras.

60

Yo también, amigo mío,

vengo a un asunto que empeña

mi atención. Pero ahora estás

de prisa; tiempo nos queda

para hablar.

BARÓN DE MONSERNIN

(¿Qué lo traerá
65
a París? Como no sea...)

No, no es tan ejecutiva
mi visita que no pueda
diferirla un breve instante.

No es cosa que me sorprenda
70
tu llegada; pero como
en tu última carta, fecha
hará un mes, nada decías...

DERVAL
Mal decírtelo pudiera

entonces. Es posterior
75
el suceso que me aleja
de mi casa.

BARÓN DE MONSERNIN
¿Algún proyecto

útil? (¿Él sabe mi idea!)
¿Di, no es esto?

DERVAL
Es un asunto

en que acaso Mi presencia
80
es necesaria. (Está como
confuso. No hablarle es fuerza
por de pronto de mi boda

con su hermana.)

BARÓN DE MONSERNIN

¿Y qué materia

te ocupa?

DERVAL

(Callemos algo.)

85

Lo que a la corte me acerca

es un folleto que el mes

pasado hice que imprimieran

aquí, y es causa que ahora

hablen lo que no quisiera.

90

BARÓN DE MONSERNIN

Yo entendí fuera otra cosa.

(Respiremos.) No me queda

duda de que habrás escrito

con sumo tino y prudencia.

Tus producciones disfrutan

95

de mucha opinión. ¿Y esa

nueva obra salió a luz?

DERVAL

No por cierto; acaso es esa

mi fortuna. Yo creí

hacer un servicio en ella.

100

Hablaba de asuntos graves

de política: mas sea

que no acerté, o que rivales

envidiosos se aprovechan

de algunas frases, lo cierto

105

es que mi escrito se encuentra

denunciado, y que su autor

sufre objeciones muy serias.

BARÓN DE MONSERNIN

¡Cáspita! El negocio no es

cosa de juego.

DERVAL

Me queda

110

una esperanza. He venido

tan a tiempo, y tan de priesa,

que he podido recoger

la edición toda completa;

y el librero y yo, esta noche

115

sin que ninguno lo sepa,

hemos hecho que en las llamas

por siempre desaparezca.

Lo he sentido; pero así

exigía la prudencia.

120

Con dos días de retardo,

la cosa no se remedia.

BARÓN DE MONSERNIN

¡Es lance! ¿Y un ejemplar

no reservaste siquiera?

DERVAL

¡Hombre! A tan leal amigo

125

debo hablarle con franqueza.

Del devorador incendio

un solo ejemplar me queda.

BARÓN DE MONSERNIN

Mucho el leerle me holgaría.

DERVAL

(Dudoso.)

Yo dártelo bien quisiera,

130

pero...

BARÓN DE MONSERNIN

No hablemos más de eso.

Si de mí también recelas,

déjalo.

DERVAL

No es que recelo:

eso fuera hacerte ofensa.

El ejemplar aquí está...

135

(Le saca del bolsillo.)

¡Tómale!

BARÓN DE MONSERNIN

No, no. Si piensas...

DERVAL

Barón, ¿qué quieres que piense

en ti que noble no sea?

Tómale. Lo que hay es sólo

(El BARÓN le toma.)

que un descuido, una franqueza

140

inocente, hasta el extremo

comprometerme pudiera.

El reposo de mi vida

pende acaso en la reserva

de ese papel; a tus manos

145

mi confianza le entrega;

y ni quemado discurro

que más seguro estuviera.

Cuando le hubieres leído

espero que me le vuelvas.

150

Escena IV

El BARÓN, DERVAL y EMILIA.

EMILIA

Hermano, te ando buscando.

Dice madre que desea,

pues va a volver el doctor,

que le cuentes la dolencia

que sufres.

BARÓN DE MONSERNIN

Ahora no es cosa.

155

Desde que ando en tareas

tan importantes, ni tiempo

para estar malo, me queda.

DERVAL

¿Qué sufres?

BARÓN DE MONSERNIN

Un reumatismo

pertinaz que me atormenta.

160

EMILIA

Es que del médico nuestro

la última visita es ésta;

va con el nuevo enviado

de nuestra corte a Inglaterra,

y no volverá tan pronto.

165

BARÓN DE MONSERNIN

¡Oiga! No sabia esa

circunstancia. ¿Y no os ha dicho

el nombrado? Ayer no era

conocido.

EMILIA

Es el marqués

de Puenfrada.

BARÓN DE MONSERNIN

¿Qué me cuentas?

170

Todos, todos van logrando

puestos eminentes, mientras...

Vamos, no hay paciencia. ¿Y dices

que el médico se nos lleva?

Llevarse un buen secretario

175

le tendría mejor cuenta.

¡Ay!

(Quejándose del dolor.)

DERVAL

¿Qué tienes? ¿Te acomete

el dolor? ¿Por qué te quejas?

BARÓN DE MONSERNIN

El maldito dolor es;

que cuando menos se piensa...

180

(Siéntase, coloca en la mesa el folleto, y le tapa con un pañuelo.)

EMILIA

El doctor ha asegurado

que tus salidas no aprueba,

y que lo primero va

a mandarte que no veas

la calle en un mes lo menos.

185

BARÓN DE MONSERNIN

Será obedecerle fuerza.

DERVAL

Si mi compañía puede

servirte, cuenta con ella,

te consagraré gustoso

todos los ratos que pueda.

190

BARÓN DE MONSERNIN

Así lo creo. Te doy

gracias, y admito la oferta.

DERVAL

(Con poco que le acompañe

será para mí lo que era.

No es su corazón el malo.)

195

Escena V

Dichos y LAFLOR.

LAFLOR

(Anunciando.)

Mi señora la condesa

se apea del coche.

BARÓN DE MONSERNIN

Siento

que me halle de esta manera...

Haré un esfuerzo.

(Se quiere levantar, y EMILIA le detiene.)

EMILIA

¿Y a qué

te levantas? La franqueza

200

de vuestra amistad no exige

ceremonias.

BARÓN DE MONSERNIN

Bien pudiera

ahorrarlas; pero...

EMILIA

No hay pero

que valga.

BARÓN DE MONSERNIN

(Volviéndose a sentar.)

Emilia, lo aciertas.

(A DERVAL.)

¡Verás qué mujer!

DERVAL

Ya estoy:

205

me han hablado mucho de ella.

BARÓN DE MONSERNIN

¡Gran talento!

DERVAL

¡Y travesura!

BARÓN DE MONSERNIN

¡Su casa siempre está llena

de gentes del primer rango!

DERVAL

Así me han dicho.

EMILIA

Ya llega.

210

Escena VI

El BARÓN, DERVAL, EMILIA y la CONDESA.

CONDESA DE MONREAL

Señores, felicidad.

(El BARÓN se incorpora un poco al entrar la CONDESA.)

¡Oiga Emilia! Usted tan buena,
cada vez más bonita.

BARÓN DE MONSERNIN
Perdone usted si me encuentra
de este modo.

CONDESA DE MONREAL
¿Pues qué es eso?
215

BARÓN DE MONSERNIN
¿Qué ha de ser? Lo de esta pierna.
El reumatismo fatal.

CONDESA DE MONREAL
¿Hoy asoma la cabeza,
he? No hay que extrañarlo; el tiempo
está cruel. Lloviznea,
220
y se anuncia un nortecillo
que hasta a mí me da jaqueca.

Como ha de ser; la salud
no siempre, amigo, se lleva
en el bolsillo. Y usted
225
merece que le acontezca
eso.

EMILIA
¿Y por qué?

CONDESA DE MONREAL
Porque así

no hará siempre el calavera.

Yo bien le riño: entra, sale

sin reflexión. No sosiega;

230

¿qué ha de suceder?

DERVAL
También

lo veo así; y ser pudiera

que el reposo a que le obliga

ese dolor le convenga.

CONDESA DE MONREAL
(A Derval.)
¿Cree usted?...

DERVAL
Sí señora; y luego
235
un hombre cuando se encuentra

hundido en un gran sillón

con reumáticas dolencias

tiene... así, una gravedad

que impone. A veces por ellas

240

piensa en lo que no pensara

si nunca las padeciera.

CONDESA DE MONREAL
¿Cómo?

DERVAL
(Sonriendo.)
Al cabo lo muy poco

que valemós nos recuerdan.

CONDESA DE MONREAL
Dice usted bien; esa es
245
filosófica sentencia.

¿Quién será este original?

(Al BARÓN.)

Perdone usted la franqueza

(A DERVAL.)

¿Es usted médico acaso
del señor?

BARÓN DE MONSERNIN
No lo es, condesa;
250
pero es un amigo antiguo,
a quien quiero muy de veras.

CONDESA DE MONREAL
¿Amigo de usted? Entonces
lo será mío por fuerza.

BARÓN DE MONSERNIN

Hombre de fama; escritor
255
conocido.

DERVAL
Barón, cesa.

BARÓN DE MONSERNIN
De aquellos que con sus obras

hacen rechinar las prensas.

CONDESA DE MONREAL
Me alegro mucho. ¿Es usted

publicista? ¿Hace poemas
260
trágicos, o se dedica

a la festiva comedia?

DERVAL
Mi amigo es algo bromista.

¿No ve usted que se chancea?

CONDESA DE MONREAL
De todos modos, barón,
265
preciso es que el señor vea

mi tertulia. Hoy mismo tengo

a almorzar trece de mesa:

¿quiere usted venir?

DERVAL

Señora...

CONDESA DE MONREAL
(AL BARÓN.)
Vamos, yo quiero que venga;
270
dígaselo usted.

DERVAL
Yo soy

poco dado a concurrencias.

CONDESA DE MONREAL
Hará usted conocimiento

con sujetos de alta esfera.

¿Sabe usted, barón, quién va?
275

BARÓN DE MONSERNIN
Dígalo usted.

CONDESA DE MONREAL
La princesa

de Estrangunarof.

BARÓN DE MONSERNIN
¿La rusa?

CONDESA DE MONREAL
(A Derval.)
Mujer de hermosa presencia,
y riquísima. Tendremos

también al barón de Ceila.
280
(AI BARÓN.)

BARÓN DE MONSERNIN
¿El húngaro?

CONDESA DE MONREAL
(AI BARÓN.)
Al secretario

del ministro de la Guerra,
hombre de mucha importancia,

(A DERVAL.)

y al embajador de Persia.

(AI BARÓN.)

DERVAL
¡Magnífica reunión!
285
Mucho me honraría en ella;

pero el caso es cabalmente
que a almorzar también me esperan

unos antiguos amigos

del colegio. Aunque carezcan
290
de títulos tan pomposos,

faltar decente no fuera.

CONDESA DE MONREAL
Vaya, rarezas de autor:

no se me haga usted de pencas:

el barón le llevará.
295

EMILIA
¿Mi hermano? ¡Sí, como pueda!

A quedarse un mes en casa
el médico le condena.

CONDESA DE MONREAL
¡Bobada! ¿Pues qué, está usted

tan malo? Sí usted empieza
300
con potingues de botica,
y piropos de recetas,
se acabó. No haga usted caso
de médicos, y lo acierta.

BARÓN DE MONSERNIN
Conviene hacer un esfuerzo.
305
(Levantándose, y queriendo vencer el dolor.)

Tiene usted razón. La idea
de ese convite me quita
los dolores.

CONDESA DE MONREAL
¿Quién lo niega?

Así debe ser.

BARÓN DE MONSERNIN
Iré.

DERVAL

¿Y si el reumatismo aprieta?

310

BARÓN DE MONSERNIN

Fingiré que no me duele.

¿Qué he de hacer?

DERVAL

¡Muy buena idea!

Tú, diplomáticamente

sufre, y el dolor que venga.

Señora, a los pies de usted

315

(A la CONDESA.)

Quiero ver qué tal se encuentra

tu madre

(Al BARÓN.)

EMILIA

Y a prevenirla

voy de visita tan buena.

Escena VII

La CONDESA y el BARÓN.

CONDESA DE MONREAL

Dígame usted: este hombre tan severo

¿es Derval?

BARÓN DE MONSERNIN

Un amigo.

CONDESA DE MONREAL

¿Verdadero?

320

(Con suspicacia.)

BARÓN DE MONSERNIN

Muy antiguo.

CONDESA DE MONREAL

¿Y autor?

BARÓN DE MONSERNIN

Muy afamado.

Muchas las obras son que ha publicado.

CONDESA DE MONREAL

¿Sobre la hacienda no escribió un folleto

que metió mucho ruido?

BARÓN DE MONSERNIN

Con efecto.

CONDESA DE MONREAL

Sí, sí; tiene su mérito este hombre.

325

BARÓN DE MONSERNIN

¿Le conocéis?

CONDESA DE MONREAL

Así, sólo de nombre

mas ya caigo en quién es, y yo me engaño,

o veréis que aunque amigo os hace daño.

BARÓN DE MONSERNIN

¿Cómo?

CONDESA DE MONREAL

Como que está, por su deseo

o por su fama, en gamba de un empleo

330

de consideración; y aún ser pudiera...

¿quién sabe? Que un rival en él se os diera.

BARÓN DE MONSERNIN

¿Qué decís?

CONDESA DE MONREAL

No os fiéis.

BARÓN DE MONSERNIN

Me dais, amiga,

en que pensar.

CONDESA DE MONREAL

¿Y qué queréis que os diga?

BARÓN DE MONSERNIN

Con que...

CONDESA DE MONREAL

Me han hecho relación sucinta
335
del caso; pero sé de buena tinta,

y la noticia me hace sus cosquillas,

que un sujeto de muchas campanillas

le protege; y podrá por su cuidado

director general verse nombrado.
340

BARÓN DE MONSERNIN
¿Director general?

CONDESA DE MONREAL
Ni mas ni menos.

BARÓN DE MONSERNIN
¿Lo que yo aspiro a ser? Estamos buenos;

vamos, lo dudo. Si conmigo ha hablado,

y no ha dicho...

CONDESA DE MONREAL
Se hará el disimulado.

Estos que hacen fachenda de escritores
345
suelen ser muy verrugos y traidores.

BARÓN DE MONSERNIN
Atónito me quedo; ¿pero cómo?

No hay duda. Eso no es cierto, y yo me tomo

un necio afán. ¿Qué duda habrá que quepa?

Discurra usted, para que usted lo sepa,
350

que ha dejado su pueblo a todo trance,
y ha venido, temiéndose un mal lance,
por no sé qué folleto que había dado
a la prensa. No estaba publicado;
pero es obra maligna, sospechosa;
355
y..., ¡vaya, pues no es cosa!
Al público repito no ha salido,
y por ella ya está comprometido.

CONDESA DE MONREAL
¿Y de eso estáis bien cierto?

BARÓN DE MONSERNIN
¿No he de estarlo?

Vino él mismo en reserva aquí A contarlo.
360
Hay más; la edición toda se ha quemado,
y el único ejemplar que ha reservado
le tengo yo.

CONDESA DE MONREAL
No es cosa que se pueda
así dudar. ¿Y el ejemplar que queda?...

BARÓN DE MONSERNIN
Le fió a mi amistad.

CONDESA DE MONREAL
Y aunque quisierais
365
enseñarle, ¿qué mal en ello hicierais?

BARÓN DE MONSERNIN

Eso, condesa, no tuviera excusa.

CONDESA DE MONREAL

¿Y el tal Derval, tan vuestro amigo, usa

con vos, decid, de un porte muy sincero?

BARÓN DE MONSERNIN

Pues él...

CONDESA DE MONREAL

Está, os repito, en candelero

370

por no sé qué resorte peregrino,

y se puede calzar vuestro destino.

BARÓN DE MONSERNIN

¿Y qué queréis significar con eso?

CONDESA DE MONREAL

Que os noto pusilánime en exceso.

Cuando el hombre en recursos es fecundo,

375

y quiere prosperar en este mundo,

no ha de pararse en tales fruslerías:

cosas viéndose están todos los días

que... ¡vaya, dais de sobra en lo pacato!

BARÓN DE MONSERNIN

¿Y yo había de ir?...

CONDESA DE MONREAL

Yo aquí no trato

380

de seduciros: mi elocuencia es corta;

pero si figurar es lo que importa,

y ser más que los otros os conviene,

duda, amigo, no tiene

que esa delicadeza inoportuna

385

la senda os cerrará de la fortuna.

BARÓN DE MONSERNIN

Muy bien; pero...

CONDESA DE MONREAL

¿Es acaso este el escrito?

(Mirando a la mesa, y al movimiento que el BARÓN hace para ocultarlo, ella se apodera de él.)

BARÓN DE MONSERNIN

Condesa, miraré como un delito

consentir...

CONDESA DE MONREAL

¡Qué delito! ¿A tanto alcanza

ese error?

BARÓN DE MONSERNIN

Faltaré a la confianza

390

de la amistad...¡No hagamos!...

CONDESA DE MONREAL

Piensa usted bien. ¡Para amistad estamos!

¿Misericordia tal no es justo que me asombre?

Ya veo que es usted un pobre hombre.

No hay que hacer; yo me llevo este folleto.

395

BARÓN DE MONSERNIN

Mi honor...

CONDESA DE MONREAL

¡Qué honor!

BARÓN DE MONSERNIN

¡Mi amigo, mi secreto!...

Nada, nada, condesa me consiente...

Vaya, volvedme el libro.

CONDESA DE MONREAL

(Guardándole en el ridículo.)

¡Ciertamente!

¡A eso voy!

BARÓN DE MONSERNIN

Eso no.

(Queriendo impedirlo.)

CONDESA DE MONREAL

(Con imperio.)

¿Qué audacia es esta?

Quiere usted que por fuerza... ¿Qué se apuesta

400

a que voy a enfadarme?

BARÓN DE MONSERNIN

Usted es justa;

piense usted...

CONDESA DE MONREAL

¡Es idea que me gusta!

¿No soy yo de fiar? Y sobre todo,

no podré yo también del mismo modo

que usted guardar sigilo y consecuencia?

405

Eso ya es abusar de mi paciencia.

BARÓN DE MONSERNIN

Mas como...

CONDESA DE MONREAL

Calle usted; esto es preciso.

BARÓN DE MONSERNIN

Me pone usted en grave compromiso.

CONDESA DE MONREAL

¡Oh, muy grande! Se viene el mundo abajo.

BARÓN DE MONSERNIN

(Hablando alto con enojo.)

¡Se viene, sí señora!

CONDESA DE MONREAL

(Habla más alto.)

Hable usted bajo,

410

y no la venga a echar de concienzudo.

Se guardó el libro quien guardarle pudo;

¿estamos? Y cuidado con que hable.

¡Se dará hipocritón más miserable!

Escena VIII

EL BARÓN, la CONDESA y DERVAL.

DERVAL

Creí te hubieses marchado

415

a la grave ocupación

que me habías anunciado.

CONDESA DE MONREAL

El señor tiene razón;

la hora en efecto ha pasado.

Vámonos.

DERVAL

Sea en buen hora.

420

Vete con esa señora,

pues tanto en tu bien se afana.

Yo me quedo por ahora

con tu madre y con tu hermana.

Al campo iremos a dar

425

una vuelta mientras vienes.

BARÓN DE MONSERNIN
Por mí la licencia tienes.

CONDESA DE MOREAL
(Con ironía.)
¿Le gusta a usted pasear?

DERVAL
Es el mayor de mis bienes.

CONDESA DE MONREAL
No lo extraño: el campo da
430
nuevo ensanche al pensamiento.

DERVAL
Eso es según.

CONDESA DE MONREAL
¿Según? ¡Ca!

El hombre en el campo está
más despejado y contento.

DERVAL
Para huir la falsedad
435
hay en él medios mejores
que los que da la ciudad.

CONDESA DE MONREAL
(Sonriendo.)
Muy mucho de esa verdad

han escrito los autores.

DERVAL

Si esa es chanza, es cortesana,
440
aunque no muy de sazón.

(Sonriéndose también.)

CONDESA DE MONREAL

No hay malicia.

DERVAL

Cosa es llana.

CONDESA DE MONREAL

Quedaos, pues, con la hermana.

DERVAL

Marchad, pues, con el barón.

CONDESA DE MONREAL

Con él voy, y acaso quede
445
preparado un buen albur.

DERVAL

Si usted por él intercede

el juego serle útil puede.

BARÓN DE MONSERNIN

(Muy impaciente.)

Vámonos.

CONDESA DE MONREAL

¡Agur!
(A DERVAL.)

DERVAL

¡Agur!

Escena IX

DERVAL

¡Falsa es la señora mía!

450

¡Qué tono, qué ambigüedad

se trasluce en su ironía!

En fin, ya consagré el día

a descubrir la verdad.

Con medida y precaución

455

procederé; mi plan sigo,

y veré en esta ocasión

si es cierta la protección

que le venden a mi amigo.

Acto III

Escena I

JORGE

Ya ha vuelto el amo: qué pronto

y qué furioso que ha entrado.

¿Qué tendrá? ¿Si habrá almorzado?

Si no ha almorzado es un tonto:

bien es que todo se enmienda,

5

y en el mundo cortesano

se come por lo temprano

a la hora de la merienda.

¡Qué humor tan impertinente

ha traído el buen señor!

10

¡Pero aquí viene Laflor,

su moderno confidente!

¡Buena pieza!

Escena II

JORGE y LAFLOR.

LAFLOR

(Con botella, plato y copa.)

¡Está que salta!

Jorge, el amo espera esto.

Llévalo.

JORGE

Llévolo presto.

15

¿Es Jiménez o Peralta?

LAFLOR

Es licor para entonar

su estómago, que flaquea.

JORGE

¿Pues por qué?

LAFLOR

Porque desea

las fuerzas recuperar,

20

y tomar un refrigerio.

JORGE

¿Cómo?

LAFLOR

Sin almorzar viene.

JORGE

Vamos, pues eso le tiene

tan fastidiado y tan serio.

Venga acá. ¿Y si por ensayo...

25

lo pruebo?

(Toma el recado que trae LAFLOR.)

LAFLOR

Malo sería.

JORGE

¿Por qué?

LAFLOR

Porque es porquería.

JORGE

(¡Qué limpio es este lacayo!)

Escena III

LAFLOR

Este maldito vejete

no puede verme. ¿Y que importa?

30

Su inteligencia es muy corta,

y mi talento exquisito

El pan de lacayo como

por ahora; pero a fe

que si me dan tanto pie

35

llegaré a ser mayordomo.

Esta condesa es señora

de rumbo: adularla intento,

porque tengo el pensamiento

de hacerla mi protectora.

40

Si hoy consigo su favor

tendré el del amo mañana,

porque en fin por la peana...

pero ella viene.

Escena IV

LAFLOR y la CONDESA.

CONDESA DE MONREAL
¿Laflor?

LAFLOR
(Empiezo a tender el paño.)
45
¿Qué ocurre, señora mía?

CONDESA DE MONREAL
¿Y tu amo?

LAFLOR
Está en la agonía.

CONDESA DE MONREAL
¿Qué dices?

LAFLOR
Que no os engaño.

Veo tal a mi señor,

que su muerte es bien que arguya;
50
pero el caso es que la suya

es agonía de amor.

CONDESA DE MONREAL
Entonces no es mal mortal.

LAFLOR
Conforme; y temo por Dios,

que si no le curáis vos,
55

bien puede matarle, el mal.

CONDESA DE MONREAL

¿Yo he de curarle?

LAFLOR

Sí, a fe:

que el hombre está traspasado.

CONDESA DE MONREAL

¿Pues cómo? ¿De mí te ha hablado?

LAFLOR

Tan mal herido se ve,

60

que cuando llega la hora

de dormir, es mucha empresa

si no habla de la condesa,

y le pilla así la aurora.

CONDESA DE MONREAL

¿Y habla contigo?

LAFLOR

¡Pues no!

65

Merezco su confianza.

CONDESA DE MONREAL

¿Un lacayo tanto alcanza?

LAFLOR

Soy lacayo de amor yo;
y en amorosos ensayos
tanto he llegalo a brillar,
70
que bien me puedo llamar
el doctor de los lacayos.

CONDESA DE MONREAL
Bufón eres.

LAFLOR
Lo bufón

a los señores divierte,
y he querido de esta suerte
75
buscar vuestra protección.

CONDESA DE MONREAL
¿Pues qué quieres?

LAFLOR
Ascender.

CONDESA DE MONREAL
¿Ascender quieres? ¿Y cómo?

LAFLOR
Lo lacayo en mayordomo

desearía volver;
80
en eso hay ventajas mil,
que son por buenas y extrañas

de las mejores cucañas

de este sitio mercantil;

un mayordomo...

CONDESA DE MONREAL

Ya oí:

85

basta de peroración.

LAFLOR

¿Y habrá recomendación?

CONDESA DE MONREAL

Di al barón que estoy aquí;

y de recomendaciones

veremos lo que hay que hacer,

90

pues no suelo interceder

por los lacayos bufones.

LAFLOR

Espero que perdonar

querréis, si acaso ofendí.

¿Con que digo que estáis?

CONDESA DE MONREAL

Sí.

95

LAFLOR

(Me mató el bufonear.

Pero no importa; es gran dama,
y sabe, pues no es de piedra,
que el que no pide no medra,
y el que no llora no mama.)
100

Escena V
CONDESA DE MONREAL
El criado es socarrón,

mas tiene chiste y saber.

¿Que también haya de haber
en un lacayo ambición?

¿Pero el barón que dirá
105
del chasco que le he pegado?

Debe estar muy enojado,
aunque al fin se calmará.

Tuve un motivo muy grande,
pues ambiciona de un modo
110
que lo echará a perder todo

como en escrúpulos ande.

Es nimio y estrafalario
en esto: a nada se atreve;

lo primero que hacer debe
115
es destruir su contrario.

Pero este Derval pretende
que es su amigo: ¡qué aprensión!

Cuando se tiene ambición

lo amigo no se comprende.

120

¿Si pensará el tal Derval

que su odio hacia mí no advierto?

Pues si esto discurre, cierto

que ha discurrido muy mal.

He de alejarle de aquí,

125

porque, o mi maña es muy corta,

o lo que primero importa

es lo que me importa a mí.

Escena VI

La CONDESA y el BARÓN.

CONDESA DE MONREAL

¿Qué tenéis, amigo mío?

Paréceme que os advierto

130

como turbado o quejoso.

BARÓN DE MONSERNIN

¿Me preguntáis lo que tengo?

Pues me gusta la aprensión.

CONDESA DE MONREAL

¿Con que cuando ansiosa vengo

a daros razón de todo

135

lo que ocurre, esto os merezco?

Ingrato, ¡y qué bien haría

si consumara el proyecto
de castigaros! Mas no,
que ser generosa quiero.
140
Vamos, ¿quiere usted venir
a pedirme perdón luego,
y le diré lo que pasa?

BARÓN DE MONSERNIN
Sea lo que fuere, espero

que el chasco que me habéis dado
145
no es para olvidarse presto.

Me estoy tranquilo en mi casa,
y venís con mucho empeño
a proponerme un convite

con gentes de lucimiento,
150
y de alta importancia. Bien:

a admitirle me resuelvo;

y a pesar que el reumatismo

me incomoda en tanto extremo,

y con dolores me abruma,
155
salgo de mi casa; llevo

a la vuestra; me decís

que os espere, que al momento

volvéis. Estoy en ayunas,

y sin embargo os espero.
160

Pasa una hora. Rabio. ¿Y qué?

Nada... no venís. ¿Qué es esto?

Me pregunto. Esta señora

se burla. A esperaros vuelvo.

No hay novedad; hasta que
165

de un retardo tan eterno,

aburrido y fastidiado,

tomo mi partido; vengo

a mi casa, pido un poco

de vino, pues desfallezco;

170

y del convite y de usted

cuarenta veces reniego.

¿Hay razón, o no hay razón

para enfadarme?

CONDESA DE MONREAL

¿Y por esto

os fuisteis? Peor para vos,

175

que ha estado el festín soberbio.

Decid que el dolor os daba

que hacer.

BARÓN DE MONSERNIN

Algo hay también de eso.

CONDESA DE MONREAL

¿No digo yo? ¿Y no supisteis

que un negocio grave y serio
180
me ocupaba?

BARÓN DE MONSERNIN
¿Y cómo pude

ni por dónde yo saberlo?

CONDESA DE MONREAL
¿Cómo? Por el emisario

que os envié desde luego.

BARÓN DE MONSERNIN
Señora, a mí no ha llegado
185
recado.

CONDESA DE MONREAL
¿No?

BARÓN DE MONSERNIN
No por cierto.

CONDESA DE MONREAL
¿Con que no os han dicho que iba
presurosa al ministerio?...

BARÓN DE MONSERNIN
¿Al ministerio? ¿Y a qué?

CONDESA DE MONREAL

Estoy, bien lo sabe el cielo,
190
por callaros a qué fui,

y lo que por vos se ha hecho.

Lo merecíais.

BARÓN DE MONSERNIN
¿Qué fue?

Veamos; no así suspenso

me tengáis.

CONDESA DE MONREAL
Pues os diré
195
que al dejaros, lo primero

fue irme a casa del ministro.

BARÓN DE MONSERNIN
¿Y por qué... en aquel momento?...

CONDESA DE MONREAL
Antes de almorzar le quise
pillar, pues después no hay medio.
200
Fui pues. ¿Entendéis ahora
el motivo?

BARÓN DE MONSERNIN
Ya le entiendo.

¿Y bien?

CONDESA DE MONREAL
Allí me encontré

con personajes diversos.

Se habló un poco de la Persia,
205
de Abas-Mirza, de los griegos;

¡qué se yo! De unas en otras

los discursos recayeron

sobre la gran variedad

de los escritos modernos;
210
y yo sin saber por qué,

(distráida sin remedio)

al tiempo de ir a sacar

del ridículo el pañuelo,

me encuentro, así... entre las manos
215
con el dichoso folleto

de Derval...

BARÓN DE MONSERNIN
¿Qué me decís?

Válgame Dios, ¿qué habéis hecho?

¿Le hicisteis ver?...

CONDESA DE MONREAL
No hice tal;

pero el ministro ligero
220
me le cogió...

BARÓN DE MONSERNIN

(Agitado.)

¡Y esto escucho,

infeliz, y no me muero!

¿Y le leyó?

CONDESA DE MONREAL

Así, aunque a saltos

fue sus hojas recorriendo...

BARÓN DE MONSERNIN

(Muy agitado.)

¡Qué contratiempo!

CONDESA DE MONREAL

Al principio

225

noté su semblante serio,

pero después ya le vi

sonreír.

BARÓN DE MONSERNIN

¿Y al fin?...

CONDESA DE MONREAL

No debo

ocultároslo. Llamó

a su secretario...

BARÓN DE MONSERNIN

¿Y luego?

CONDESA DE MONREAL

Y le mandó que un informe

le presentase al momento

sobre el libro y el autor.

Yo la verdad me recelo

que Derval de esta hecha puede

235

tomar las de Villadiego.

BARÓN DE MONSERNIN

¿Cómo, señora? ¿Y usted

ha tenido atrevimiento

de comprometerme así?

¡Qué horror!

CONDESA DE MONREAL

Es usted un necio.

240

La cosa no es para tanto.

¿Qué compromiso hay en esto?

BARÓN DE MONSERNIN

No sabe usted que ese escrito...

CONDESA DE MONREAL

Es de un filósofo austero

que quiere echarla de sabio.

245

¿Y con eso, qué tenemos?

BARÓN DE MONSERNIN

(Colérico.)

¿Y puedo con sangre fría

toleraros este exceso?

Eso no es más que una intriga

infame, y la desapruebo.

250

CONDESA DE MONREAL

Barón, vea usted lo que habla.

O usted ha perdido el seso

o yo...

BARÓN DE MONSERNIN

Sí señora, sí,

en lo dicho me mantengo.

CONDESA DE MONREAL

(Enfadada.)

¿Conozco yo a ese Derval

255

por ventura? ¿Acaso es deudo,

pariente, ni amigo mío?

Veamos; ¿yo qué le debo,

ni qué consideraciones

tengo que guardarle? Empeño

260

es por cierto singular.

BARÓN DE MONSERNIN

Muy culpable me habéis hecho.

CONDESA DE MONREAL
No hay culpa, si se consiguen

los fines que me he propuesto.

BARÓN DE MONSERNIN
Habéis perdido a mi amigo.
265

CONDESA DE MONREAL
¿Y qué? ¿No sois vos primero?

¿No sois vos por quien trabajo?

BARÓN DE MONSERNIN
¿Qué será de él? ¿Qué suceso

le espera?

CONDESA DE MONREAL
¿Qué será de él?

Que le echarán lo primero
270
de París; que volverá

a sus campestres recreos

lo segundo; y que saldréis

de un concurrente al empleo

que pretendéis. ¡Véase
275

que gran desgracia por cierto!

BARÓN DE MONSERNIN
Y para que logre yo

conviene que tan vil hecho...

CONDESA DE MONREAL

¿Vil hecho? Vamos, si digo

que es usted un majadero.

280

¿Dónde está esa villanía?

BARÓN DE MONSERNIN

¿Cómo es posible, a saberlo,

que hubiese yo consentido

en prestaros el folleto!

¡Pobre amigo!

CONDESA DE MONREAL

(Remedándole.)

¡Pobre amigo!

285

Todo eso no viene a cuento,

señor barón; y usted sabe

muy bien que nos conocemos.

Usted se alegra del lance

y me finge sentimiento.

290

¡Es bueno! ¿Con que soy yo

quien le pone en candelero,

soy yo la que compromete

su delicadeza en esto,

y no usted, y todavía

295

he de aguantar sus dicterios,

con esas pasmarotadas

de virtud, en que no creo?

Vaya usted muy noramala.

Yo bien sé lo que hacer debo,
300

y lo haré. El señor Deval,

pues usted se empeña en ello,

será quien logre el destino

que iba usted a lograr luego.

BARÓN DE MONSERNIN

(Con curiosidad.)

¿Que iba a lograr?

CONDESA DE MONREAL

Sí señor,

305

y bien sabido lo tengo.

Pero en fin, ya que está usted

tan noble, tan caballero,

tan Quijote... enhorabuena:

adelante; yo no debo

310

quitarle de la cabeza

tan heroicos sentimientos.

Sea usted el prototipo,

el Fénix, el gran modelo

de la amistad: pero en tanto

315

que logre Derval el puesto

que para usted reservaban

mi constancia y mis esfuerzos.

BARÓN DE MONSERNIN
Mil veces me ha dicho usted

otro tanto, y no por eso...
320

CONDESA DE MONREAL
(Interrumpiéndole.)
Pues ahora iba de veras;

téngalo usted por muy cierto.

BARÓN DE MONSERNIN
¿Y esa esperanza, pregunto,

tiene justo fundamento?

CONDESA DE MONREAL
No es esperanza, es certeza;
325
pero dejémonos de eso;

y lo que he hecho, yo sabré

como lo hice deshacerlo.

BARÓN DE MONSERNIN
(Impaciente.)
¿Y a qué viene ahora tampoco

un ímpetu tan soberbio?
330

CONDESA DE MONREAL
¿Y de qué os sirve un influjo

que tratáis con tal desprecio?

BARÓN DE MONSERNIN
¿Con desprecio? Y quién os dice...

CONDESA DE MONREAL
(Interrumpiéndole.)
Procedí muy de ligero

comprometiendo a Derval;
335
ya lo veo, y me arrepiento;
pero a fe...

BARÓN DE MONSERNIN
De modo, amiga...

CONDESA DE MONREAL
(Interrumpiéndole.)
El caso tiene remedio:

y puesto que en Derval hay
sobrados merecimientos...
340

BARÓN DE MONSERNIN
(Con fuerza.)
Mayores los hay en mí.

CONDESA DE MONREAL
(Sin oírle.)
Y que yo la culpa tengo
de que esté comprometido...

BARÓN DE MONSERNIN

Debierais ese suceso

no referírmele.

CONDESA DE MONREAL

Bien.

345

Muy bien. He creído haceros

gran favor.

BARÓN DE MONSERNIN

Pero a mi amigo

lo desterrarán... ¿no es esto?

CONDESA DE MONREAL

A su tierra cuando más.

La fortuna que voy luego

350

a hablar por él.

BARÓN DE MONSERNIN

¿Y qué haréis?

CONDESA DE MONREAL

Que se quede; y me prometo

que algo más.

BARÓN DE MONSERNIN

(Con resolución.)

Ya se ha tirado

la piedra.

CONDESA DE MONREAL

¿Y qué cuando puedo

recogerla?

BARÓN DE MONSERNIN

¡Qué locura!

355

Supuesto que el mal se ha hecho,

lo mejor...

CONDESA DE MONREAL

¿Qué es lo mejor?

BARÓN DE MONSERNIN

Lo mejor... ¿Queréis saberlo?

Dejar ya correr la bola.

¿Qué se ha de hacer? Me someto

360

a todo. ¿Qué más?

CONDESA DE MONREAL

¿Con que

no hablo por Derval?

BARÓN DE MONSERNIN

En ello

vos misma os contradijerais.

CONDESA DE MONREAL

¿Con que dejaré al folleto

correr su suerte?

BARÓN DE MONSERNIN
(Encogiéndose de hombros.)

El albur

365

no deja de ser expuesto;

pero en fin...

CONDESA DE MONREAL

¿Y si Derval

se ve en un lance?

BARÓN DE MONSERNIN

¿Qué le hemos

de hacer? Si tal le sucede

paciencia. Yo soy primero.

370

CONDESA DE MONREAL

Ya sabía yo que al cabo

pararíamos en esto.

¡Ambicioso!

BARÓN DE MONSERNIN

¡Protectora

mía!

CONDESA DE MONREAL

¡Qué bien que os entiendo

¿Con que volvió ya la paz?

BARÓN DE MONSERNIN

Aunque no se fue, ya ha vuelto.

El libro... sí, deseara

recogerle.

CONDESA DE MONREAL

Os lo prometo.

Luego le traeré.

BARÓN DE MONSERNIN

(Mirando a un lado.)

Mi hermana,

Dios mío, y Derval. ¿Y puedo

380

soportar de su presencia

el acusador tormento?

CONDESA DE MONREAL

Vamos, calma y disimulo.

Escena VII

El BARÓN, la CONDESA, DERVAL y EMILIA.

CONDESA DE MONREAL

¿Y bien, se acabó el paseo?

DERVAL

Se acabó. ¿Y qué tal te va?

385

Estabas algo indispuerto

cuando me fui.

CONDESA DE MONREAL
Sí señor,

pero ya se ha puesto bueno.

DERVAL
Muy bien.

CONDESA DE MONREAL
Acabo de darle

un recado lisonjero,
390
y que sería capaz

de resucitar a un muerto.

Va a obtener un gran destino.

DERVAL
¿Sí? Mejor. (Mas no lo creo.)

CONDESA DE MONREAL
(Con malicia.)
No es usted únicamente
395
quien tiene favor.

DERVAL
¿Y de eso
quién duda?

CONDESA DE MONREAL
Y ascenderá

como usted, ni más ni menos.

DERVAL
Es muy justo.

CONDESA DE MONREAL
¿Pero cómo?

No sé si creerlo debo.
400

Usted, autor retirado,

tan filósofo y modesto,

usted... vamos, disparate,

¿ha de admitir un empleo?

DERVAL
Si me le dan sin pedirle,
405
aunque ese honor no merezco,

el aceptarle sería

obligación. Nos debemos

todos al Rey y al estado.

CONDESA DE MONREAL
De ese mismo pensamiento
410
es el barón...

CONDESA DE MONREAL
(Queriendo mudar de conversación.)
Dime, Emilia,

¿y madre también ha vuelto
con vosotros?

EMILIA
Sí, y ha estado

divertida en su paseo.

Derval la ha restituido
415
a aquel anterior contento

que disfrutaba; y si no

asistimos a un soberbio

banquete, como al que has ido,

hemos tenido un recreo
420
más sencillo, y la alegría

fue presidenta del nuestro.

CONDESA DE MONREAL
Así lo creo. ¡Ay, Emilia,

que carácter tan risueño

y tan feliz el de usted!
425

Pero vámonos a dentro,

que quiero ver a mamá.

Sabe usted lo que la quiero;

y cuando estoy con ustedes...

vamos, se me pasa el tiempo
430

sin sentir; cual si estuviese

con mi familia me encuentro.

Este filósofo es sólo

(Por DERVAL.)

quien conmigo se hace el serio;

discurro que no me estima,
435

y no entiendo el por qué. Pero

no importa: si no me quiere

por mí, me querrá a lo menos

por la amistad tan estrecha

que a ustedes todos profeso.
440

Escena VIII

El BARÓN y DERVAL.

DERVAL

¡Admirable mujer la tal condesa!

Confieso que es muy grande mi sorpresa;

y como en todo la verdad te diga,

esa dama es muy buena para amiga:

mas no creo esas cosas naturales.
445

La amistad verdadera está entre iguales;

y aun te podré decir que, en mi conciencia,

sólo existe con mutua independencia.

Mucho la voz de la amistad circula;

pero ni es buen amigo aquel que adula,
450

ni pienses que se hermana la riqueza

en verdadera unión con la pobreza:

ni que un estrecho vínculo amistoso

enlace al débil con el poderoso.

Ella amistad en tu favor proclama;

455

¡pero amistad! Lo que amistad se llama...

tú lo crees fácil, y si bien me fundo,

es lo que hay más difícil en el mundo.

BARÓN DE MONSERNIN

Pura trivialidad la que te escucho.

Palabras... eso sí, que suenan mucho;

460

que salen huecas, campanudas, pero...

DERVAL

¿Qué? ¿Hallas mi modo de pensar ligero?

BARÓN DE MONSERNIN

¿Tu oposición a la condesa es justa?

DERVAL

Confieso que es mujer que no me gusta.

BARÓN DE MONSERNIN

Yo el dudar de ella lo tuviera a mengua.

465

DERVAL

Muy bien.

BARÓN DE MONSERNIN

Siempre tuviste mala lengua;

y con las gentes, para aborrecerlas,
lo que hay mejor es renunciar a verlas.

DERVAL
¿Renunciar?

BARÓN DE MONSERNIN
¿Y qué medio habrá más cuerdo?

¿Hay cosa en que conmigo estés de acuerdo?
470
¿No es justo estas cuestiones evitarnos?

Lo mejor es no vernos y no hablarnos,
y así habrá paz. Cuanto medito y digo
me lo criticas. Tú serás mi amigo;

pero si hablo, no hablé con fundamento.
475
Si hago algo, no va bien; y ahora que siento

afecto, amor, pues amo y no lo niego,
que no es delito el amoroso fuego;
que amo, sí, a esta mujer, tú, que no la amas,

me la llenas de insultos y epigramas;
480
pones en duda su opinión; me inquietas,
y también me disparas tus saetas.

¿Puede haber procederes más injustos?

Déjame en plena paz seguir mis gustos;

¿te quito yo los tuyos? ¡Pues es buena
485
cosa, señor! Me encanta, me enajena

esta condesa, ¿estás? ¿Lo has entendido?

Y quiero, sábelo, ser su marido.

DERVAL

¿Su marido? ¡Jesús, qué bobería!

BARÓN DE MONSERNIN

Séalo o no, tal es la intención mía.

490

DERVAL

No me vengas con frívolas patrañas,

ni creas fácilmente que me engañas.

No, no. Tú no amas a esa gran señora.

Lo que a ti te seduce y enamora

es la esperanza que su unión te abona.

495

No es pasión, no es amor a su persona,

ni te hagas ilusión en tal asunto.

Vanidad, vanidad. Este es el punto;

vanidad pura, que a lucir te brinda.

Brilla en el mundo, es rica, amable, linda:

500

palcos de abono: mucho tren: gran lujo,

y luego, en tu concepto, algún influjo.

¡Friolera es! Pero ay, amigo mío,

no es tal de la hermosura el poderío,

que un buen pie, y unos ojos seductores

505

nos abran el camino a los honores:

ni son los mujeriles devaneos

la recomendación de los empleos.

Si solicitas protección augusta,
haz que tu pretensión parezca justa,
510
que en los empeños hay su contingencia,
y se suele perder tiempo y paciencia.

BARÓN DE MONSERNIN
Yo pretendo ser útil. ¿O está escrito
que una noble ambición sea un delito?

DERVAL
Una noble ambición es permitida.
515
Ella da al hombre más vigor, más vida;
le honra más. Pero entre eso, en sí laudable,
y la intriga ratera y miserable,
¿qué hay de común? Por mí, yo no la quiero,
y mi apacible oscuridad prefiero.
520

BARÓN DE MONSERNIN
¡Oh! Muy bien: si se cree lo que se escucha,
la indiferencia a la fortuna es mucha.
Manifestarla poco afán conviene,
y fingir odio a lo que no se tiene.
Mas no me engaño, y con razón calculo
525
que esa es hipocresía y disimulo.
El que tiene es feliz, yo te le digo.

DERVAL

¿El que tiene es feliz? No siempre, amigo:

muchas veces sucede, y no lo dudes,

que la fortuna es causa de inquietudes.

530

Para vivir en paz y en alegría,

lo mejor es la honrada medianía.

BARÓN DE MONSERNIN

Mejor es... en los mundos de novela.

Filosófico estás. Buena es tu escuela,

de autor al cabo. Sois muy orgullosos

535

vosotros los autores. ¡Qué dichosos

decís que sois! Desprecio el más profundo

demostráis por las cosas de este mundo.

Y, ya se ve, ¿qué son los oropeles

al lado de los libros y papeles?

540

Ello mismo lo dice; pero dime,

¿con un desprendimiento tan sublime

no presumes que suelen los autores,

si los brinda el favor, con sus favores

ceder a la ambición? O di, ¿son tales

545

que ni adulan, ni escriben memoriales,

ni solicitan nunca? ¿En sus registros

no hay visitas de grandes y ministros?

¿Jamás, lo que es jamás, se les ve en suma,

para comprar favor, vender su pluma?

550

Esa virtud, que a risa me provoca,
no está en el corazón, está en la boca.

DERVAL

Si eso sátira es, no va conmigo.

Yo soy, y no soy más de lo que digo.

BARÓN DE MONSERNIN

(Con resolución.)

Pues señor, tú serás lo que quisieres,

555

pero diversos son los caracteres;

entre mi objeto y yo nada permito,

y soy muy criminal si esto es delito.

He dicho. Cada cual tiene su tema,

y hasta morir me aferro en mi sistema.

560

DERVAL

Anda, infeliz; y al paso que los años

crecen, crezcan también tus desengaños.

Si ese es el rumbo que seguir prefieres,

sé desdichado, pues que serlo quieres.

De esa falaz fortuna, que inconstante

565

hoy te presenta su favor brillante,

y que llena de inciensos y de honores

las espinas esconde entre las flores,

siga tu afán la peligrosa senda.

¿Qué cosa habrá que la ambición no emprenda?

570

Para ella no hay respetos: lo atropella
todo: nada es sagrado para ella;
nada, ni aun la amistad: tan delicioso
sentimiento, este enlace venturoso,
este afecto, el más grato de los bienes,
575
le tuviste por mí, ya no le tienes;
y los extremos veo en que tropiezas
por el ansia fatal de las grandezas.

Para encumbrarte, dime, ¿qué no harías?

¿Cuál es el miramiento que tendrías?
580
De perderme capaz... ¿Qué es lo que digo?

BARÓN DE MONSERNIN

¿De perderte? ¿Perder? ¿Quién? ¿Yo? ¿A un amigo?

¡Oh, eso no!

DERVAL

Si yo estorbo ser pudiera

a tu ambición, perderme poco fuera,

poco; y acaso, en tu delirio firme,
585

serías el primero en perseguirme,

y a hacer de mí, aunque amigo te prevales,

el ser más infeliz de los mortales.

Sí; tal es la ambición...

BARÓN DE MONSERNIN

Por Dios, detente;

¿dónde vas a parar? Inconsecuente,
590
bárbaro, atroz sería a tal extremo...

¡Ah, nunca! Ni lo soy, ni serlo temo.

No, mi Derval; y si hablas de ese modo,

si eso puedes pensar, renuncio a todo;

renuncio a mi esperanza, a mis deseos;

595

no quiero honores, títulos ni empleos;

nada en fin; acabando esta contienda,

me sumerjo en el fondo de mi hacienda,

y oscurecido en su lejano abrigo,

nada seré, pero tendré un amigo.

600

¿Quieres más?

DERVAL

¿Cómo? ¿Y puede ser sincero

ese súbito ardor?

BARÓN DE MONSERNIN

Es verdadero;

¿qué quieres? Me hablas de tan hondo abismo,

que haces que tenga miedo de mí mismo.

DERVAL

Te hablo del riesgo...

BARÓN DE MONSERNIN

Y pues mi riesgo es mucho,

605

huyendo de él le evitaré.

DERVAL

¿Qué escucho?

¿Hablas de veras?

BARÓN DE MONSERNIN

Partiré, y contigo.

DERVAL

¿Cuándo?

BARÓN DE MONSERNIN

Mañana.

DERVAL

¿Sí?

BARÓN DE MONSERNIN

Como lo digo.

Mañana: a ver si estás así contento.

DERVAL

¿Tan pronto?

BARÓN DE MONSERNIN

Si ha de ser, sea al momento.

610

DERVAL

El caso es que mañana he prometido...

BARÓN DE MONSERNIN

¿Prometiste?...

DERVAL

En un lazo me han cogido;

y no sé...

BARÓN DE MONSERNIN

¿Cómo, pues?

DERVAL

¿Quieres que te abra

mi corazón? He dado una palabra.

Creí que mi lección te produjese

615

efecto, mas no tanto.

BARÓN DE MONSERNIN

¿Y a qué es ese

lenguaje? Tus principios excelentes

me conformo a seguir. Pues qué, ¿lo sientes?

DERVAL

No, no. Todo al contrario. Pero al caso:

es que he ofrecido...

BARÓN DE MONSERNIN

¿No podrás acaso

620

partir mañana?

DERVAL

A la verdad no debo.

BARÓN DE MONSERNIN
¿Y por qué?

DERVAL
Si a contártelo me atrevo,
ciertamente verás que debería...

BARÓN DE MONSERNIN
¿Pues qué tienes que hacer?

DERVAL
Te agradaría
hacerlo tú.

BARÓN DE MONSERNIN
Si no hablas no lo entiendo.
625

DERVAL
Y no vayas a creer que en lo que emprendo
se desmienten mis útiles lecciones,
y que hay contradicción en mis acciones.
Ello es...

BARÓN DE MONSERNIN
Vamos, acaba.

DERVAL
El caso ha sido
que aquel duque que siempre me ha querido...
630

BARÓN DE MONSERNIN

Ya sé.

DERVAL

Me llamó ayer.

BARÓN DE MONSERNIN

¿Qué pretendía?

DERVAL

Darme una enhorabuena.

BARÓN DE MONSERNIN

¡Bah!

DERVAL

A fe mía:

dice que sabe por muy buen camino

que el Monarca va a darme un gran destino.

BARÓN DE MONSERNIN

(¡Ah, rabia! ¿Que oigo?)

DERVAL

Y me exigió...

BARÓN DE MONSERNIN

(¡Qué vano!)

635

DERVAL

Que hasta la decisión del Soberano

de París no me vaya.

BARÓN DE MONSERNIN

¿Y tú?...

DERVAL

Le he dado

palabra de quedarme.

BARÓN DE MONSERNIN

¡Has acertado!

DERVAL

No; pues ahora disculparme quiero,

que irme contigo es lo que yo prefiero.

640

BARÓN DE MONSERNIN

Mal hecho; y yo que interesarme debo

en tu prosperidad, no te lo apruebo.

Quédate; no rehuses el estado

que la augusta bondad te ha preparado;

échala de filósofo, y no obstante

645

sométete a un destino muy brillante:

di de la medianía elogio honroso,

pero en tanto hazte rico y poderoso:

a otros tu voz a la quietud exhorte;

tú ponte en excepción, brilla en la corte.

650

Lleva envuelta en consejos justos, sabios,

una en el corazón, otra en los labios:

aconseja, si así te satisfaces;
reprende en los demás lo que tú haces;
y no te pares en tan buen camino.
655
Yo también me someto a mi destino;
y como tú, por si elevarme puedo,
ya no me marchó, y en París me quedo.
(Vase.)

DERVAL

¿Adónde vas? ¡Escucha! Va picado.

¡Qué orgullo el suyo! ¿Acaso habrá acertado,
660
que cuando me proponen un empleo

es el mismo a que aspira su deseo?

¡Y yo también!... Hablarle no he debido
de este suceso. Y pues ligero he sido,

el corregir mi error por justo arguyo,
665
y emplear mi influencia en favor suyo.

Lo voy a hacer, y así probarle quiero
que en mí tiene un amigo verdadero.

Acto IV

Escena I

El BARÓN y la CONDESA.

CONDESA DE MONREAL

Os lo repito, barón;
hoy mismo sin duda alguna
se decide la cuestión.

BARÓN DE MONSERNIN
¿Con que ello es en conclusión
que me es grata la fortuna?
5

CONDESA DE MONREAL
Todo lo anuncia; y estoy
persuadida que en el día
vais a ser nombrado.

BARÓN DE MONSERNIN
¿Hoy?

CONDESA DE MONREAL
Lo contrario, como soy,
mucho me sorprendería.
10
El ministro, a lo que creo,
cuando me dijo... «Condesa,
luego os daré una sorpresa».

BARÓN DE MONSERNIN
¿Hizo alusión a mi empleo?

CONDESA DE MONREAL
Sin duda. La cosa es esa.
15

Él va a palacio temprano;
y ya que serviros debo,
hasta ver si espero en vano,
ni de su casa me muevo,
ni le dejo de la mano.
20
Por si yo tardo, os aviso
como la cosa dé lumbre.

BARÓN DE MONSERNIN
Sí, condesa, eso es preciso;
con un billete conciso
me sacáis de incertidumbre.
25

CONDESA DE MONREAL
Veremos si hoy este afán
satisface mi deseo,
y entonces, por más trofeo
nuestro ardor coronarán
los lauros del himeneo.
30
¿Mas qué dirá vuestro fiel
amigo de nuestra unión?

BARÓN DE MONSERNIN
Condesa, no me habléis de él;
dice que huye el oropel,
y se entrega a la ambición.
35
Recibí varios agravios

de sus discursos pedantes.

CONDESA DE MONREAL

Así suelen ser los sabios,

moderados en los labios,

y en la conducta intrigantes.

40

BARÓN DE MONSERNIN

Lo voy conociendo así,

y ya siento la contienda

que antes tuvimos aquí.

CONDESA DE MONREAL

Me alegro que usted lo entienda.

BARÓN DE MONSERNIN

Confieso que nimio fui.

45

Hubo torpeza muy cierta

de mi parte en la reyerta

de quereros combatir;

y lo que importa es abrir

de la fortuna la puerta.

50

Que me fastidia su tono

dije a Derval sin reparo.

CONDESA DE MONREAL

Pues eso yo no lo abono:

cuando hay con alguien encono

no conviene hablar tan claro.

55

Si usted dice lo que piensa,

¿cómo quiere usted después

tener medios de defensa?

Conducirse diestro es

como quien no ve la ofensa.

60

BARÓN DE MONSERNIN

También, si así se calcula,

uno de enojo revienta.

CONDESA DE MONREAL

Esa objeción es muy nula;

siempre le sale la cuenta

al que mejor disimula.

65

BARÓN DE MONSERNIN

Decís bien. Y me prevengo

a usar con él de prudencia.

¡Tenéis, amiga, una ciencia!...

CONDESA DE MONREAL

Amigo, lo que yo tengo

es muchísima experiencia.

70

¡Derval viene! Aparentad

que ya estáis con él contento.

Escena II

El BARÓN, la CONDESA y DERVAL.

CONDESA DE MONREAL

¡Ah, señor Derval! A fe

que perdonaros no quiero

el no haber ido a mi casa.

75

Ni un misántropo severo

hiciera otro tanto.

BARÓN DE MONSERNIN

(Con tono afectado de cariño.)

Está

enojado. Es cierto que hemos

reñido...

(Riendo.)

DERVAL

Yo nunca riño,

y contigo mucho menos.

80

CONDESA DE MONREAL

(Bajo al BARÓN.)

¡Así, así! Tono afectuoso

y más que otra os quede dentro.

Con efecto, me ha contado

(Alto a DERVAL.)

el barón que en todos tiempos
ha habido entre ustedes dos
85
sus controversias; mas veo
que no irá la sangre al río.

BARÓN DE MONSERNIN
Tiene éste maldito genio,

y hace a veces cosas que
soportárselas no puedo.
90
¡Vea usted! Viene a París,
y no me avisa. Sabiendo
que esta es su casa, se apea
en una fonda, y...

CONDESA DE MONREAL
No es bien hecho

eso. La verdad. Soy clara,
95
y entre amigos verdaderos
debe reinar la franqueza.

DERVAL

No dirá que no la tengo

con él. Yo jamás le oculto

nada de aquello que pienso;

100

y si algunas veces hablo

con calor, es un efecto

de ser verdadera en todo

la amistad que le profeso.

BARÓN DE MONSERNIN

Eso sí. ¡Tú eres un ángel

105

de bondad! ¡Yo soy un perro,

un cafre! Vamos, hagamos

las paces.

(Le da la mano.)

CONDESA DE MONREAL

Bien, caballeros.

Si eso es poco, requebrarse.

¡Vaya, vaya! ¡Yo voy viendo

110

que son ustedes dos locos

que no tienen atadero!

¡Quererse mucho, y reñir

a cada instante, es por cierto

original! Lo que es yo

115

muy de veras les deseo

que de Píldes y Orestes

resuciten el ejemplo.

Soy ciega por mis amigos;

aunque usted...

(A DERVAL.)

¡Qué sé yo! Tengo

120

una idea de que piensa

que es mi carácter ligero
y superficial.

DERVAL
¿Yo?

CONDESA DE MONREAL
Sí.

¿A qué es andar con rodeos?

Pero usted me tratará,
125
y mudará de concepto.

Sí, sí; no lo dude usted

señor hurón, o nos hemos

de ver las caras, o pronto

me ha de querer, lo protesto,
130
con furor.

DERVAL
Bien puede ser.

(Esta mujer, o en extremo

es mala, o precipitado

fue mi juicio. Allá veremos.)

CONDESA DE MONREAL
Con que en fin, señores míos,
135
siga esa unión, que cerebro

de veras. Yo a indagar voy

lo dicho.

(Al BARÓN.)

BARÓN DE MONSERNIN
El aviso.

CONDESA DE MONREAL
¡Bueno!

Yo os escribiré el billete

luego. No hay que estar inquieto;
140
se vendrá Laflor conmigo,

y le enviaré al momento.

Y usted trate de amoldar

ese estrambótico genio;

y cuidado con que vaya
145
a verme, si no, me vengo;

(Riendo.)

¿está usted? Yo soy la misma

franqueza; pero pretendo

que mis amigos la tengan

conmigo. Con que, hasta luego.
150

Escena III

El BARÓN y DERVAL.

DERVAL
Creo que de tu condesa

juzgué demasiado presto,
opinando mal.

BARÓN DE MONSERNIN
¿Lo ves?

DERVAL
¿Qué quieres? Cuando cedemos
a una primera impresión
155
estamos a errar sujetos.

Buena mujer me parece.

BARÓN DE MONSERNIN
(Gracias a su fingimiento.)

DERVAL
Lo que yo temía era...
la verdad, que en tus proyectos
160
de ambición fuese ella quien
te alucinaba.

BARÓN DE MONSERNIN
¿Volvemos
ya con otra repasata?

DERVAL
Al contrario. Me arrepiento
de lo ocurrido; ¿y quién sabe
165

si yo mismo iba cayendo,
así... en cierta ambicioncilla?
Es poco lo que valemos,
barón, y los hombres todos
tenemos nuestros defectos.
170
En fin, si quieres que hagamos

una cosa, partiremos
de París. Tú mismo antes,
en un momento de celo

amistoso, lo ofreciste.
175
Con que para huir los riesgos
de esta inmensa capital,
llevemos nuestro proyecto
adelante.

BARÓN DE MONSERNIN
Pero tú,

ya que es justo que aquí hablemos
180
la verdad, aunque has tenido
algún poco de recelo,
¿no estás también asomado
a obtener un grande empleo?

DERVAL
No falta quien me propone,
185
y lo desea; es muy cierto;

pero te juro, que a estar
en mi mano, y si tu objeto
es seguir la gran carrera
de la ambición, en tu obsequio
190
los resortes moveré
que favorables me fueron.
¡Feliz si tuviese influjo
para probarte mi afecto!

BARÓN DE MONSERNIN
¿Y a tenerle, emplearías
195
para mí tu valimiento?

DERVAL
(Afectuosamente.)
No lo dudes.

BARÓN DE MONSERNIN
(Aparte enternecido.)
¿Y esto escucho?
¿Yo, que anduve tan ligero,
y que a estas horas acaso
soy el que a mi amigo pierdo?
200
¡Válgame Dios! Tu excesiva
(A Derval.)
bondad me penetra el pecho
de gratitud. Tuyo soy.
(Le da la mano.)

DERVAL

¿Lo ves? ¡Ah, son goces estos

muy puros! La amistad, sí,

205

la amistad es el primero

de los bienes. Y ya que

en ti vuelvo a hallar de nuevo

lo que antes eras, permite

que te recuerde el proyecto

210

de mi enlace con tu hermana.

Éste es, ya te lo confieso,

el motivo principal

de mi viaje. Creyendo

que en tu gran disipación

215

mudabas de pensamiento,

y me robabas el bien

único que yo apetezco,

precipitado me vine

a París. Yo aquí no intento

220

mi pretensión apoyar

en mis antiguos derechos;

media tu palabra, y basta;

pero ten presente al menos

el día en que me dijiste

225

con afectuoso acento:

«Derval, tú amas a mi hermana,

y distintamente veo

en sus ojos que a tu amor

paga Emilia un puro afecto.

230

¡Pues bien! No sea yo nunca

el destructor del bien vuestro.

Y pues que mi amigo eres,

sé mi hermano al mismo tiempo».

¿Te acuerdas?

BARÓN DE MONSERNIN

(No puedo más.)

235

Sí, Derval, sí, bien me acuerdo.

DERVAL

¡Ay, amigo! ¿Pues entonces

qué me falta?

(Abrazándole.)

BARÓN DE MONSERNIN

¡No hay remedio!

¡El honor habla, y me dice

que retractarme no puedo!

240

DERVAL

¿Dónde está Emilia? No cabe

mi placer dentro del pecho,

y quiero... ¿Jorge?

(Llamando.)

¿No hay

un criado? ¿Jorge? Espero

que no extrañes mi impaciencia.

245

¡Ha, sois vos!

(A EMILIA.)

A qué buen tiempo

llegáis.

Escena IV

Dichos y EMILIA.

DERVAL

Venid, disfrutad

del dulce placer que siento.

El barón no ha retractado

(Conduciendo a EMILIA junto a su hermano.)

su palabra.

EMILIA

¿Hermano, es cierto?

250

DERVAL

Y aun a evitar de París

los peligros y el estruendo

resuelto está.

BARÓN DE MONSERNIN

Yo no he dicho...

DERVAL

¿Cómo? ¿No estabas dispuesto

a partir conmigo?

BARÓN DE MONSERNIN

Sí...

255

es verdad... algo hablé de eso...

¿pero qué quieres? También

irme a hundir en un destierro,

ya lo ves, es duro.

DERVAL

¿Es duro?

¿Y tus amigos no hemos

260

de valer más? Tú posees

un patrimonio soberbio;

de una magnífica hacienda

eres el árbitro y dueño;

¿qué es lo que te falta? Sólo

265

saber gozar.

BARÓN DE MONSERNIN

Es muy cierto;

Pero al fin...

DERVAL

Al fin, ¿qué dices?

Amigo, yo no te entiendo.

Estás inquieto.

BARÓN DE MONSERNIN

Es que se hace

tarde, y un aviso espero.

270

(Mirando adentro.)

¡Este Laflor que no viene!

DERVAL

¿Laflor? ¡Cómo!

BARÓN DE MONSERNIN

(A lo que entiendo

le habrán hecho que se aguarde.)

DERVAL

(A EMILIA.)

¿Qué tiene? Loco me vuelvo,

la verdad.

BARÓN DE MONSERNIN

Esta condesa

275

me ofreció... Si un contratiempo

acaso... si alguna intriga

impensada... No sosiego

hasta saber...

DERVAL
(Bajo a EMILIA.)
No entendéis

qué pueda en el pensamiento
280
tener, que...

EMILIA
(Bajo a DERVAL.)
Que nos engaña

a los dos. Esto comprendo.

DERVAL
(Al BARÓN.)
En fin, ¿me dirás qué tienes?

En un instante te encuentro...

qué se yo...

BARÓN DE MONSERNIN
No es nada, amigo.
285
Negocios míos.

DERVAL
¡Qué empeño

en callar! ¿Y esos negocios

cuáles son? Saber no puedo...

BARÓN DE MONSERNIN

Si no es nada. (A la verdad

que se va haciendo molesto.)

290

Tú quisieras de París

marcharte; yo también; pero...

(¿Si me habrán jugado alguna

morisqueta?) En ti, lo entiendo,

(A DERVAL.)

teniendo una compañera,

295

¿qué te importará estar lejos

de la capital? No viene,

(Aparte mirando adentro.)

vamos, y me desespero.

EMILIA

(A DERVAL.)

Yo no sé qué le sucede,

y casi a temer comienzo...

300

BARÓN DE MONSERNIN

¡Ah! Ya está aquí. Yo no sé

que temor experimento;

¡pero estoy!...

DERVAL

¿Con que ello, al fin,

te obstinas en el silencio?...

BARÓN DE MONSERNIN
Si ya he dicho que no es nada.
305
¡Déjame!

Escena V

Dichos y LAFLOR.

(LAFLOR pasa al lado del BARÓN como para hablarle.)

BARÓN DE MONSERNIN
¡Y bien! Habla presto;

¿qué me traes?

LAFLOR
Nada me han dicho.

BARÓN DE MONSERNIN
(Consternado.)
¡Nada!

LAFLOR
Tan solo me dieron...

BARÓN DE MONSERNIN
(Impaciente.)
¿Qué fue?

LAFLOR
La condesa ha sido

quien me dijo: «Ve corriendo,
310
(Habla recatándose de los demás.)

y a tu amo...».

BARÓN DE MONSERNIN
(Aumentando la agitación.)
Bien ¿y qué?

LAFLOR
«Entrega sin perder tiempo
este billete».

(Sacándole.)

BARÓN DE MONSERNIN
(Enojado se lo quita.)
¡Acabaras!

¿Qué me dirá? ¡Estoy que tiemblo!

(Lee para sí.)

«Ahora mismo me aseguran
315
que se firmó el nombramiento
y que al fin habéis triunfado».

¿He triunfado? ¡Ah, respiremos!

DERVAL
(Observándole.)
Hombre, por Dios que me digas...

¿padeces algo?

BARÓN DE MONSERNIN
(Muy sobre sí.)
No; cierto
320
que no padezco. Tú vete

(A LAFLOR.)

a mi despacho. Al momento

iré también.

LAFLOR

(Aparte al BARÓN enseñándole el folleto.)

Además

traigo un cuadernito impreso;

aquí está...

BARÓN DE MONSERNIN

¡Ay Dios! No le enseñes:

325

ocúltale. Vete adentro:

Yo al instante voy.

Escena VI

El BARÓN, EMILIA y DERVAL.

BARÓN DE MONSERNIN

(En fin,

ya estoy tranquilo. Ya puedo

prometerme un porvenir

magnífico y lisonjero.)

330

DERVAL

(A EMILIA.)

Veo que nos engañaba.

EMILIA
(A DERVAL.)
¿No os lo dije?

BARÓN DE MONSERNIN
¡Desde hoy mismo
aumento mi servidumbre;
libreas nuevas! ¡Tren nuevo!
¡Cazador! ¡Postillón!

DERVAL
¿Sueñas?
335

BARÓN DE MONSERNIN
¡Ah! No lo creas. ¡No sueño!
(A EMILIA con tono protector.)
Y tú, hermana, también puedes
mandarte hacer desde luego
algunos trajes de corte.

EMILIA
¿Pues qué ocurre? ¿No sabremos?...
340

BARÓN DE MONSERNIN
Da orden de los vestidos,
y calla.

EMILIA
Estaré con ellos

que dará gusto el mirarme.

DERVAL

¿Mas qué significa esto?

EMILIA

¿Quién lo puede adivinar?

345

A no ser que un gran empleo...

DERVAL

En duda lo pongo, mientras

no adquiera el convencimiento.

BARÓN DE MONSERNIN

(Con fatuidad.)

Pues quizá no tardes mucho

en adquirirle, y completo.

350

El destino me promete...

DERVAL

En esos ofrecimientos

no te fíes.

BARÓN DE MONSERNIN

¿Por qué no?

No estoy, la verdad, muy lejos

de obtener grandes ventajas.

355

DERVAL

Será, pero no las creo.

BARÓN DE MONSERNIN
La fortuna me sonrío.

DERVAL
Que te haga llorar me temo.

BARÓN DE MONSERNIN
Conseguiré...

DERVAL
¡Desengaños!

BARÓN DE MONSERNIN
¡Recompensas!

DERVAL
¡Sentimientos!
360
¡Afanos!

BARÓN DE MONSERNIN
Está muy bien.

Eso, pronto lo veremos.

DERVAL
¿Con que en fin, otra vez vuelves
a caer en ese extremo?

¿Vuelves a dejar que sea,
365
a pesar de mis consejos,

la ambición quien te alucine?

Yo deprimirte no quiero:

serás generoso; amigo

de tus amigos; perfecto

370

hombre de bien; buen hermano:

todo, todo lo concedo;

¿pero eso es lo que basta

para saber a un empleo

importante dar salida?

375

¿No son los conocimientos

los que sirven? ¿La costumbre

de mandar? ¿El gran manejo

de los negocios?

BARÓN DE MONSERNIN

¿Y qué

me significas con eso?

380

¿Que soy algún hombre inútil?

¿Sin aptitud? ¿Majadero?

Mil gracias si tal pensares.

DERVAL

Yo no digo que lo pienso.

BARÓN DE MONSERNIN

¿No lo piensas? Sí, ya sé

385

que tienes de mí un concepto...

DERVAL
Te engañas.

BARÓN DE MONSERNIN
Pero no importa.

No es tuyo el voto que espero
merecer.

DERVAL
Ni te hace falta,

ni te hablo en ese concepto.
390
Lo que digo...

EMILIA
(Bajo a Derval.)
Algo ha logrado.

DERVAL
(Alto.)
Sea en buen hora; yo me alegro

si fuere así; y pues no entiende

lo que yo decirle intento,

sólo añadiré que obtenga

395

honos, lauros, ascensos.

Todo lo que quiera, en fin,

pues me doy por satisfecho

sólo con que me permita

unirme al amable objeto

400

que adoro, y con vos, Emilia,

vivir dichoso y contento.

BARÓN DE MONSERNIN

En eso hay algo que hablar;

y en cuanto a mi hermana pienso

que en el caso en que a estar voy,

405

el casarla de ligero...

BARÓN DE MONSERNIN

¿Cómo de ligero? ¿Estás

en lo que hablas? ¿O creyendo

que he de aguantar el insulto

a hacerme estás dispuesto?

410

Tal es siempre el ambicioso,

bajo al pretender; soberbio

si consigue.

BARÓN DE MONSERNIN

¿Y ese tono

te parece muy modesto?

EMILIA

Vamos, ¿a qué acalorarse?

415

No es de entenderse ese el medio;

cálmate, hermano, y usted...

(A DERVAL.)

DERVAL

No, Emilia. El asunto es serio.

Terminemos. Usted sabe,

señor barón, lo que debo

420

esperar del compromiso

en que usted mismo se ha puesto.

Yo, en la posesión de Emilia,

ningunos cálculos tengo

interesados; soy rico,

425

y hacerla feliz bien puedo

por mí mismo. Yo reclamo

su mano. Nada más quiero.

(A ella.)

¡Ah! Señora, diga usted

en su presencia a lo menos

430

que no le es indiferente

mi pasión; y que si obtengo

su amor, nos bastan los bienes

que heredé de mis abuelos.

EMILIA

Sí, Derval; pues llega el caso,

435

ni al mundo ofendo, ni al cielo

en decirlo. Nuestra madre

(AL BARÓN.)

consiente este casamiento:

tú ya habías consentido,

eres mi hermano, ¿qué debo

440

esperar? Yo no presumo

quieras ser el instrumento

de mi infortunio.

BARÓN DE MONSERNIN

(Con dignidad y tesón.)

Muy bien;

y si esos son los consejos,

hermana, que a usted le dan,

445

sígalos. Yo no los temo.

Usted, está visto, busca

un hombre de ciencia lleno

(Con ironía.)

por marido; un literato

que, amándola con extremo,

450

la adule, y que nos desprecie

a todos, y a mí el primero.

Pero no importa. Hay favor,

y sabré cortar el vuelo

a esa presunción: ustedes

455

conocerán, y muy presto,

que no me encuentro en el caso

de que se me hable tan recio.

(Vase.)

DERVAL

Vamos, no sé qué me pasa.

Escena VII

EMILIA y Derval.

DERVAL

¡Oh! ¿Es tan terrible el imperio

460

de la vanidad, que turba

del hombre el entendimiento?

Escena VIII

Dichos y JORGE.

JORGE

Señor Derval, ahí está

un quídam que os busca. Infiero

que ha de ser vuestro librero.

465

DERVAL

¿Mi librero? ¿Qué querrá?

(A EMILIA.)

JORGE

Dice que judicialmente

le han buscado.

DERVAL
¿Y para qué?

JORGE
Habla yo no sé de qué

libro que anoche ha quemado...
470

DERVAL
¿Qué escucho?

JORGE
Él no hace misterio:

y de no sé qué ejemplar

que le han ido a delatar

hoy mismo en el ministerio.

DERVAL
¿Eso dice?

JORGE
Y su persona
475
peligra, según se expresa.

DERVAL
¡Válgame Dios, qué sorpresa!

JORGE
Que le metan en chirona

recela. No, él no se muerde

la lengua.

EMILIA

¿Qué estás diciendo?

480

DERVAL

¿No lo va usted entendiendo?

Que algún pícaro me pierde.

(Se adelanta hacia el proscenio, y habla con el mayor calor y sensibilidad.)

¡Dios mío, y será posible

que la duda que me asalta!...

Sólo este golpe me falta

485

tan odioso y tan terrible.

¿Un amigo?... ¡Es increíble!

¿Mi perdición y mi daño

buscaría?... ¡Ah! Yo me engaño;

y más quiero con razón

490

encontrar mi perdición,

que tan triste desengaño.

¿Puedo juzgarle tan fiero,

tan feroz, tan sin enmienda,

que así vilmente me venda?

495

He de creer... ¡Ah! No; primero

veamos a mi librero.

¡Corazón, no así te asombres!

Para darte viles nombres

cierta su maldad sepamos;

500

y si existe, maldigamos

la perfidia de los hombres.

(Se va agitado por donde salió JORGE. Éste le sigue como aturdido. EMILIA, que ha manifestado la mayor impaciencia durante el fin de esta escena, se retira por el lado opuesto, anunciando en su ademán un sentimiento profundo.)

Acto V

Escena I

JORGE y EMILIA.

EMILIA

¿Pero cómo? ¿Estás seguro?

JORGE

Voy. Sí señora; ¿no he de estarlo?

Todos se dan la noticia

al oído; a cuantos hablo

me lo repiten.

EMILIA

Y en fin,

5

¿qué dicen?

JORGE

Dicen que al amo

le han dado, o le van a dar

un empleo allá... muy alto.

Cosa... así, según lo cuentan,

de embajador, secretario:

10

¿que me sé yo?

EMILIA

Con efecto,

algo reparo en mi hermano

que me hace creer...

JORGE

¡Ya, ya!

¡Friolera es lo entonado

que anda! Antes me dijo: «Jorge,

15

dame el vestido bordado

de corte, pues tengo que ir

luego después a palacio».

Y se le di, y se le puso.

Luego me digo: «He pensado

20

recibir un cazador.

¿Sabes tú de algún muchacho,

así... buen mozo, que sea

apto para este trabajo?».

Yo la verdad, como que

25

me ha gustado siempre tanto

la caza... le dije... digo:

«Si quisiera el señor amo,
aquí estoy yo, que bien puedo
convenirle para el paso».
30

EMILIA
(Riéndose.)
¿Y qué respondió?

JORGE
Me dijo
con mucho enojo: «Naranjo,
un cazador para el coche
pido yo». Si es eso callo,
repliqué; se buscará;
35
y Laflor quedó en buscarlo.

Mas parece que ya salen
unos que habían entrado
a visitarle.

EMILIA
En efecto,
los que vienen a su cuarto
40
son tantos...

JORGE
Es mucho cuento.
¡Si parece un abogado
consultor! Pero aquí está

el señor Derval. Me largo.

Escena II

EMILIA y DERVAL.

EMILIA

Me alegro veros. Estaba

45

impaciente. ¿Habéis hablado

con vuestro impresor?

DERVAL

Me ha dicho

que en efecto le llamaron;

que él en su declaración

confiesa que se han quemado

50

los ejemplares sin que uno

quedase; le despacharon

con esto sin más preguntas,

aunque mi nombre han tomado;

y nada más. Éste ha sido

55

el caso; yo sin embargo

me recelo todavía

más ingratos resultados.

EMILIA

¿Pero el ejemplar entonces

que a todo lo que ha pasado

60

dio margen, no me diréis

de dónde salió?

DERVAL

No alcanzo

la verdad. ¿Cómo creer

que pudiese vuestro hermano

arrojarse a tal bajeza?

65

¿Qué bien sacaré, veamos,

con perderme? Yo bien sé

que al objeto que idolatro

trata de quitarme; ¿pero

vos Emilia, por quien ardo

70

con el más puro cariño,

podréis nunca imaginaros

que con maldad tan extraña

se hubiese el barón manchado?

Decidme.

EMILIA

Se me hace duro,

75

amigo mío, el pensarlo.

Mas la condesa le tiene

tan ciego y alucinado,

que... la verdad... además

yo veo síntomas claros
80
de que él espera un destino;

y, Derval... en este caso...

¿quién sabe?

DERVAL
Tenéis razón

Emilia. El golpe se ha dado

por la condesa; es mujer
85
a quien no gusté, y es claro

que en ocasión oportuna

tratará de hacerme daño.

Yo pediré a Monsernin

mi ejemplar; y si reparo
90
que está remiso, si al punto

no me lo pone en las manos,

entonces... Pero él se acerca.

¡Qué vestido tan bordado

y tan brillante trae puesto!

95
No hay duda, él espera algo.

¿No veis? Viene hablando solo.

Yo voy...

EMILIA
No le interrumpamos;

y dejemos que prosiga

su coloquio hacia este lado.
100

Escena III

El BARÓN.

(Sale sumamente embebido en sus ideas, hablando solo, según se indica en esta escena, sin ver a nadie, y graduando las inflexiones a medida que lo exigen sus discursos y pensamientos.)

EMILIA y DERVAL

(Retirados.)

BARÓN DE MONSERNIN
Ya en París se ha divulgado

mi súbita elevación,

y a todos, con gran razón

tanta fortuna ha admirado.

¡Qué enhorabuenas me han dado!

105

Si acaso... ¡No hay duda alguna!

Desconfianza importuna,

no perturbes mi alegría,

pues ya discurro que es mía

la llave de la fortuna.

110

DERVAL

¿Monsernin? ¿Amigo mío?

EMILIA

No le interrumpáis. Déjadle.

DERVAL

¡Qué distraído se encuentra!

EMILIA

Lo mejor es escucharle.

BARÓN DE MONSERNIN

Pobre Derval. Y aún dudaba.

115

¡Derval! ¿Qué hay que así me asombre?

¿Por qué al pronunciar su nombre

al pecho un dolor se clava?

¿Mi dicha ha de ser esclava

de tan triste pensamiento?

120

¿Triunfo, y aún no estoy contento?

¿O yo mismo me deslumbro,

o he de dar, cuando me encumbro,

entrada al remordimiento?

(Se sienta.)

EMILIA

¿No le escucháis?

DERVAL

¡Ah! ¡Callemos!

125

BARÓN DE MONSERNIN

¡Ah! No, puesto que el destino

favorable se pronuncia,
en la carrera que anuncia
prosigamos mi camino.

Ya el porvenir adivino:
130
el primer paso está dado,
pronto estaré decorado;
ya no debo detenerme,
y antes de poco he de verme
en mayor puesto elevado.
135

EMILIA
¡Oh, cuántas felicidades!

DERVAL
El sueño del ambicioso
empieza. Dejad que acabe.

BARÓN DE MONSERNIN
Viendo lo mucho que abarca
la fuerza de mi talento,
140
gobierno un departamento,
y en él complazco al Monarca.
En mí sus favores marca,
vuelvo luego a su presencia,
soy ministro. Doy audiencia...
145
Llego una corte a tener,

y las gentes ¡oh placer!,
me hablan, dándome excelencia.

DERVAL
¡Qué dichoso que está siendo!

EMILIA
Es cierto. ¡Dicha muy grande!
150

BARÓN DE MONSERNIN
No hay más; de bienes la suma

toda se concentra en mí,

y el lauro que recibí

a mis contrarios abruma.

Subiendo como la espuma,
155
duque llegan a nombrarme;

y yo tan alto al mirarme

me levanto, y mi esplendor...

(Al tiempo de levantarse cae medio arrodillado por el dolor, y se apoya en el asiento.)

¡Ay! ¡Mal infame! ¡Ay dolor,

que vienes por tierra a echarme!
160

EMILIA
(A Derval.)
Derval, duque le tenemos.

DERVAL
Y su excelencia se cae;

corramos a socorrerle.

EMILIA

¡Hermano!

(Yendo a él ambos con ternura.)

DERVAL

¡Amigo!

BARÓN DE MONSERNIN

(De mal humor.)

¿Qué traen

ustedes?

EMILIA

¿Qué tienes?

BARÓN DE MONSERNIN

Nada.

165

DERVAL

Permíteme que te alce

del suelo. Así estás muy mal.

BARÓN DE MONSERNIN

(Enfadado.)

¿Quién te lo ha dicho? Dejadme.

DERVAL

Pero el dolor...

BARÓN DE MONSERNIN

Pasará.

EMILIA
Nuestro amor...

BARÓN DE MONSERNIN
Llega a enfadarme.
170
¿Desde cuándo estáis aquí?

(Levantándose con mucho trabajo.)

EMILIA
Hace unos pocos instantes.

BARÓN DE MONSERNIN
¿Y me habéis oído hablar?

DERVAL
Tu sueño ha sido brillante.

¡Caramba, amigo, y qué paso
175
llevabas! Ibas a escape.

A no ser el reumatismo

ni los diablos que te paren.

¿Adónde ibas tan apriesa?

BARÓN DE MONSERNIN
¿Usted pretende burlarse?
180

DERVAL
No señor; pero pretendo

reírme, pues no es mal lance

que la vanidad maldita
a tal punto te levante,
y que el dolor te recuerde
185
lo poquísimos que vales.

BARÓN DE MONSERNIN
(Con desprecio.)
No estoy por ahora de humor
de escuchar moralidades.

DERVAL
(Muy serio.)
Cortémoslas y acabemos.

Señor barón, usted sabe
190
que deposité en sus manos
un libro muy importante,
que puede, si a verse llega,
muchas inquietudes darme.

BARÓN DE MONSERNIN
¿Y bien?

DERVAL
No quiero ofenderle,
195
y presumo que no cabe
dada de que el tal escrito
no es conocido de nadie.

BARÓN DE MONSERNIN

¡Dios mío! ¿Si habrá sabido?...

DERVAL

(¡Oh, cuál se turba!) No obstante,

200

y a pesar de que no puedo

una traición recelarme,

deseo que a mi poder

vuelva el libro, y cuanto antes.

EMILIA

(La turbación se le aumenta.)

205

BARÓN DE MONSERNIN

(Valor, no me desampares.

¿Qué le diré?) Usted lo niega.

(A Derval.)

¿Pero eso qué es? Sospecharme.

DERVAL

Yo no sospecho: mas ya

que usted disolvió el enlace

210

de nuestra antigua amistad,

es necesidad constante

que el escrito vuelva a mí,

pues solo debo guardarle.

BARÓN DE MONSERNIN

Ya que usted lo quiere sea.

215

(Qué felicidad tan grande

la de haberle recogido.)

DERVAL

(Aparte a EMILIA.)

Vais a ver que ha sido infame

conmigo, y ya no le tiene.

BARÓN DE MONSERNIN

Satisfaceros es fácil.

220

DERVAL

(Bajo a EMILIA.)

Va bien, pero no le da.

¿Cómo querrá disculparse?

EMILIA

(¡Qué vergüenza!)

DERVAL

¿Con que, en fin,

va usted ese escrito a darme?

BARÓN DE MONSERNIN

(Saca el libro y se le da.)

Tome usted. Con intención

225

en mi bolsillo le traje.

DERVAL

(Admirado toma el libro.)

¡Ay Emilia! ¿Qué es lo que he hecho?

EMILIA

Primero que sospecharle

hubiera usted acertado

en ser cauto y aguardarse.

230

DERVAL

Tiene usted razón: ha sido

ligereza muy notable.

Monsernin, amigo mío,

tus sentimientos capaces

no eran, no, de una traición.

235

Tu inocencia satisface,

y te pido que perdones

un error, de que ya sale

mi convicción. Yo soy sólo

el verdadero culpable.

240

BARÓN DE MONSERNIN

¿Qué quieres decirme?

DERVAL

No es

tiempo de disimularte

nada. Condenado había

al fuego los ejemplares

de esta obra. Uno no más,

245

que es éste que está delante,
reservé. Pues bien; no ha mucho
que vinieron a informarme
que el ministro le tenía,
y que un contrario cobarde,
250
sin duda para perderme,
le entregó. Ponte de parte
mía: considera ahora
las circunstancias fatales
en que me vi. La verdad,
255
te he sospechado un instante.
Creí le hubieras fiado
a la condesa; y que fácil,
y acaso malignamente,
ella por perjudicarme
260
le hubiera dado a los mismos
de quienes quise ocultarle.
Este pensamiento ha sido
temerario: si vengarte
quieres, niégame a tu hermana,
265
y muera de mis pesares.

BARÓN DE MONSERNIN
(No sé cómo no se asoma

el rubor a mi semblante.

Confundido estoy.)

EMILIA
¿Y qué obra

es esa? ¿Puedo informarme
270
del título?

DERVAL
(Abriendo el libro, y acercándose a EMILIA.)
Sí, aquí está.

¿Pero que veo? Aquí trae

unas líneas manuscritas

en la portada. «Al instante,

y de orden de su excelencia,
275
se procederá al examen

de este escrito; y si es cual dicen,

puesto que su autor se sabe,

fórmesele causa, y sea

juzgado en los tribunales».
280
¡Ah, Monsernin! ¿Qué he leído?

(Queda abatido de sorpresa: el BARÓN huye su vista. EMILIA está igualmente consternada.)

EMILIA
La consternación le abate.

¡Infeliz! Mas la condesa

se acerca.

Escena IV

Dichos y la CONDESA.

EMILIA

A muy buen instante

llega usted, y lo celebro,

285

pues aquí sucede un lance,

del cual podréis informarnos

acaso mejor que nadie.

Se le sospecha a mi hermano

una acción más que humillante,

290

y yo por su honor me aflijo

de que haya sospechas tales.

Si llegó a caer en tanta

debilidad, usted sabe

quién pudo tener la culpa;

295

querido habrá congraciarse

con usted, y si hizo el mal,

usted será la culpable.

CONDESA DE MONREAL

¡Emilia, Emilia, qué tono

qué elocuencia tan grande!

300

¿De cuando acá? Yo no entiendo

el sentido de esas frases;

pero me admiro, y extraño

lo risibles que se hacen

cuando salen de una joven
305
tan doctoral y tan grave.

EMILIA

A mi edad, señora mía,

también distinguir es fácil

el bien del mal, y los riesgos

de las falsas amistades.
310

CONDESA DE MONREAL

No creí tuviese usted

talento de tanto alcance.

EMILIA

Pues yo a usted siempre la tuve

por muy peligrosa.

CONDESA DE MONREAL

¡Calle!

Las respuestas son preciosas,
315
y como de un molde salen.

Me gustan.

EMILIA

(Con intención.)

¿Y serán causa

que vayáis a delatarme?

CONDESA DE MONREAL

¿Qué es eso? ¿A ver? Ahora caigo.

Puede usted claro explicarse.

320

EMILIA

Ya la he dicho a usted que aquí

graves sospechas recaen

en mi hermano. ¿De ese libro

es él el que ha dado parte?

¿Es él el que le ha entregado?

325

Responda usted, si lo sabe.

CONDESA DE MONREAL

¿Y es ese todo el suceso?

Jesús, y qué nimiedades.

Yo entendí que era otra cosa.

Y ustedes, señores, ¿qué hacen?

330

¿A qué viene ese silencio?

¿Ese además miserable?

Pues no parece sino

que el mundo entero se cae.

¡Que han visto ese libro! Y bien,

335

si le han visto, ¿eso qué vale?

Aquí lo peor que puede

sucedir, es que le manden

al señor que a París deje,

y que a su pueblo se marche.

340

Para un verdadero sabio,

(Por DERVAL.)

un filósofo, que hace

gala de vivir oscuro,

ese es muy pequeño lance.

Y en cuanto al señor, que tiene

345

(Por el BARÓN.)

más ambición, y ve en grande

las cosas, si no disfruta

campestres felicidades,

gozará de los favores

con que el destino va a honrarle.

350

Los dos vivirán dichosos;

cada uno según su clase

y sus gustos. Me parece

que ambos deben alegrarse,

y si en algo erré, veamos

355

¿qué mejor disculpa cabe?

DERVAL

(Saliendo de abatimiento.)

Señora, ¿con que es usted?

CONDESA DE MONREAL

Yo soy. No se culpe a nadie.

Lo que mi amor por él hizo
me aflige que a usted le dañe;
360
¿pero qué le hemos de hacer?

BARÓN DE MONSERNIN
¡Qué suplicio!

DERVAL
Esto se acabe,

que es conversación odiosa.

Sólo quiero saber antes

si el señor sabía, o no,
365
que este escrito iba a entregarse,
o que se había entregado.

CONDESA DE MONREAL
No señor.

DERVAL
Sea él quien hable:

déjele usted. Monsernin,

respóndeme, si te place.
370

¿Hicisteis a la amistad

traición? ¿Has sido tan frágil

que conociendo mi riesgo

mi depósito entregases!

Habla.

BARÓN DE MONSERNIN

(Indeciso y turbado.)

No veo que tenga

375

precisión de disculparme;

puede que a intentarlo, diese

satisfacción muy bastante;

pero...

EMILIA

(Señalando a la CONDESA, interrumpiéndole.)

Media la señora,

y en compromisos tan graves...

380

BARÓN DE MONSERNIN

(Interrumpiéndola.)

¡Ay! Eso no. Yo he faltado

a la amistad.

DERVAL

(Con indignación.)

¡Miserable!

¿Qué dices?

BARÓN DE MONSERNIN

(Con mucho dolor.)

Que he sido débil.

¡Harto sufro al declararme!

DERVAL

¡Infeliz! Lástima das.

385

BARÓN DE MONSERNIN
Bien haces en despreciarme.

CONDESA DE MONREAL
Vaya, ustedes se acaloran,

y dan al caso un realce

exagerado. El ministro

tiene muy noble carácter,
390

y es hombre de probidad.

Reservado en lo que hace,

sólo cuando se publican

sus decisiones se saben.

Si el señor tiene temor

395

de que llegue a más el lance,

puede esconderse; éste es

por lo menos mi dictamen;

y en una hacienda que tengo,

de París poco distante,

400

le ofrezco asilo.

DERVAL

(Con viveza.)

¿Esconderme?

Soy yo de los criminales

por ventura... Vaya, usted

no me conoce. Esto baste;

señora, doble la hoja,
405
pues lo mejor es que calle.

Escena V

Dichos y JORGE.

JORGE

Señor Derval, ahí está

un mensajero, que trae

según dice para usted

una comisión de parte

410

del ministro.

DERVAL

¿Para mí?

BARÓN DE MONSERNIN

Alguna orden ¡ah pesares!,

que le pierde.

JORGE

Dice que

es necesario que hable

con usted mismo.

DERVAL

Muy bien:

415

puede pasar adelante.

(Vase JORGE.)

BARÓN DE MONSERNIN
¡Qué tormento sin igual!

Derval, en tan duro trance
perdona, y sea mi hermana,
unida a ti en dulce enlace,
420
la que sensible interceda
porque tu rigor acabe.

Escena VI

Dichos, un PORTERO de oficina, y JORGE a la puerta.

DERVAL
¿Es usted el que pregunta
por Derval?

PORTERO
Tengo que darle
un recado. ¿Es el señor?
425
(Por el BARÓN.)

DERVAL
Derval soy yo.

PORTERO
(Volviéndose a Derval.)
En este instante

me ha mandado su excelencia
que dé a usted este mensaje.

(Dándole un pliego.)

DERVAL
Muy bien. Venga.
(Le toma.)

PORTERO
Me parece

que debe ser importante.
430
(Saluda, y vase.)

Escena VII

Dichos, menos el PORTERO.

CONDESA DE MONREAL
Un mandato es de destierro;

duda en esto no me cabe.

EMILIA
¡Dios mio, qué agitación
experimento!

BARÓN DE MONSERNIN
¿Hay más males,
más vergüenza que sufrir?
435
Cielos, resistencia dadme.

DERVAL

(Después de abrir el pliego, y leído para sí.)

¿Qué leo?

EMILIA

¿Pero qué es esto?

No aparece en su semblante

pena alguna.

CONDESA DE MONREAL

(Aparte con ironía.)

¡Y se sonríe!

Ya se ve, los hombres grandes...

440

los filósofos...

DERVAL

¿Y es cierto

esto?

EMILIA

¡No creo engañarme!

¡Él se alegra!

(A Derval.)

¿Queda aún

una esperanza agradable?

Hablad.

DERVAL

(Dando el pliego al BARÓN, que está impaciente.)

Lee tú, ingrato amigo,
445
y esta venganza me baste.

BARÓN DE MONSERNIN

«Señor Derval: experimento un gran placer al anunciaros que S. M. se ha dignado conferirle la dirección general, que está vacante. Sois deudor de esta gracia a vuestros escritos, y en particular al último que ha llegado a mis manos, y que contiene ideas muy luminosas. Os habían calumniado pintándole como subversivo. Acabo de saber que sois amigo del barón de Monsernin. Decidle que cuando pretenda no se apoye en recomendaciones de señoras; estas fallan muchas veces; y vuestro ejemplo debe probarle que al verdadero mérito no le hacen falta los auxilios de la intriga. El duque de Monfort».

¡Dios mío, lo perdí todo!

DERVAL

No es la pérdida tan grande

si un buen amigo te queda.

EMILIA

Y una hermana que te ame.

450

CONDESA DE MONREAL

(Con cólera reprimida.)

¿Qué es eso? Algún enemigo

tenebroso, algún enjuague

hay aquí, que yo no entiendo.

El duque quiso mofarse

cuando me dijo: «Condesa,

455

a usted debo el cerciorarme

de un mérito que no había

conocido; es fuerza que hable

a S. M.». ¡Ah, rabia!

¡Y es Derval de quien fue a hablarle!

460

(A DERVAL.)

¡Vamos, que para un estoico

un empleo de esa clase

no es mal envite! Y usted

(Al BARÓN.)

no tiene que acobardarse.

Si el amigo le ha birlado

465

el empleo, más vacantes

habrá; si un hilo se rompe,

quedan otros. Aunque falte

un protector, hay cincuenta

que al mérito no desáíren.

470

Ya veremos otra vez:

aquí estoy. Usted descanse.

(Colocándose al lado de DERVAL.)

Por lo demás, señor sabio

que no ama las vanidades

de este mundo, usted reciba

475

mi enhorabuena: más vale

tener, que pedir; y... en fin,

logró usted enjaretarse,

que es lo principal. ¡No es cosa

lo que un filósofo sabe!

480

Estoy volada, y me voy

a tomar un poco el aire.

(Vase afectando marcialidad.)

Escena VIII

EMILIA, el BARÓN y DERVAL.

DERVAL
¡Qué mujer!

BARÓN DE MONSERNIN
Basta, Derval:

al cabo, al cabo en ti miro

un director general;
485

lo que es por mí, me retiro,

y huyo de la capital.

Luego a mi hacienda me voy

de Lorena.

DERVAL
Bien pensado.

BARÓN DE MONSERNIN
Si aquí desairado estoy,
490
en mi hacienda he meditado

que siempre el primero soy.

Allí en jefe mandaré;

el mejor será mi influjo;

tendré súbditos, y a fe
495
que a todos dominaré

por mi grandeza y mi lujo.

DERVAL
¡Todavía!

BARÓN DE MONSERNIN
El que desea

mudarme, yerra en verdad.

Más me place y lisonjea
500
ser el primero en la aldea,

que el segundo en la ciudad.

DERVAL
Bravo. Sigue tu pasión,

demostrando a tu pesar,

lo incorregibles que son
505
el poder de la ambición,

el afán de figurar.

FIN

2010- Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

